

CONGRESO DE UNIDAD INICIATIVA COMUNISTA

-Documento final-
USO EXTERNO



Madrid, 12 y 13 de Julio del 2008.

ÍNDICE

I. DOCUMENTO POLÍTICO	Páginas
I.1. Línea ideológica.....	1-2
I.2. Análisis de la coyuntura estatal.....	3-9
I.3. Internacionalismo y solidaridad internacional...	10-17
I.4. Movimiento Obrero.....	18-24
I.5. Antifascismo.....	25-31
I.6. Ecología y lucha de clases	32-35
I.7. Antipatriarcado	36-39
I.8. Juventud y Universidad	40-41

I. DOCUMENTO POLÍTICO

I.1. LÍNEA IDEOLÓGICA

Iniciativa Comunista es una organización comunista soberana, que pretende ser fiel continuadora de las luchas históricas del movimiento comunista, movimiento obrero y luchas populares. Iniciativa Comunista identifica los intereses objetivos de la clase trabajadora como los potenciales intereses revolucionarios que conquisten para la humanidad su emancipación de toda clase de opresión y explotación.

Iniciativa Comunista asume:

- La elaboración teórica de Marx y Lenin sobre la lucha de clases como guía para la acción.
- Otras aportaciones, que fundamentándose en la teoría marxiana, han contribuido al avance del movimiento y de los procesos revolucionarios.
- La centralidad de la contradicción capital-trabajo, la herramienta analítica del materialismo, así como de la teoría de la plusvalía.
- La lucha por una sociedad sin explotadores ni explotados.
- La democratización de la economía, es decir la lucha contra la dictadura de mercado y del libre comercio, que coloniza las relaciones sociales.
- Como propia toda la experiencia socialista histórica desde el análisis autocrítico materialista. Esto significa para nosotros: encontrar en la tradición del movimiento obrero y comunista del siglo XX, en nuestra propia historia, aquello que sirve para construir la historia del movimiento comunista del siglo XXI.

Iniciativa Comunista contribuirá con su participación en las luchas sociales la promoción de la conciencia de clase, así como la construcción del sujeto político organizativo que formando parte orgánica de la clase obrera sea reconocido por ésta como su vanguardia revolucionaria.

Defendemos la necesidad de la formación de un bloque social y político que aglutine a todas las fuerzas de oposición al sistema político del estado español con el objetivo de iniciar un proceso constituyente por la república, que suponga la ruptura democrática con el régimen heredero del franquismo. Asimismo, consideramos imperativa la necesidad de formar parte de un proceso de unidad de los comunistas que desemboque en la construcción de un partido comunista y aglutine a los elementos más conscientes de la clase obrera, trabajando por la conquista del socialismo.

Desde la caracterización de clase del Estado burgués, Iniciativa Comunista participa en la lucha por la disputa de la hegemonía del bloque burgués dominante con el objetivo de que la clase obrera tome el poder y construya el socialismo, teniendo como horizonte el comunismo.

Iniciativa Comunista se considera una organización revolucionaria, republicana, laica, ecologista, antiimperialista, antifascista y antipatriarcal. En su pretensión está la integración de todos los sujetos sociales oprimidos y explotados, y de todo movimiento de reivindicación parcial, respetando su particular marco de luchas, pero coordinando sus experiencias particulares en la necesaria lucha central revolucionaria para derrocar el poder establecido.

Revindicamos que “la liberación de los explotados/as será obra de los explotados/as mismos/as”, en ese sentido se hace necesaria la constante innovación teórica y práctica del marxismo y el leninismo, como aplicación de la filosofía de la praxis, para la construcción de un socialismo antipatriarcal, antiimperialista, antirracista, con características propias, donde las masas trabajadoras construyamos el futuro por nosotras mismas, libremente y en pie de igualdad.

Apostamos, por tanto, por un comunismo que incorpore al bagaje de experiencias de un siglo de movimiento comunista lo mejor de las nuevas formas de lucha y actuación y las reivindicaciones de los nuevos movimientos sociales.

I.2. ANÁLISIS DE LA COYUNTURA ESTATAL

INTRODUCCIÓN

Para analizar la coyuntura del Estado Español, debemos previamente caracterizar la coyuntura internacional basada en un importante desarrollo del Imperialismo, con una gran concentración de capital en monopolios en las últimas décadas. A modo de ejemplos; en 1996, 300 grandes monopolios controlaban la economía Norteamericana y 150 hacían lo propio respecto a la economía del Reino Unido. Y 358 multimillonarios disponían en 1996 de los ingresos equivalentes a los de los 2.300 millones de personas más pobres del planeta (datos de la OIT).

El sistema capitalista sufre constantes crisis fruto de los ciclos económicos, en momentos de recesión el capital y las fuerzas productivas se vuelven a reasignar buscando la mayor rentabilidad posible. La teoría marxista siempre predijo el fin del sistema capitalista pero las periódicas crisis son superadas dando como resultado una mayor concentración del poder económico y, por ende, político.

Existe un periodo de dificultades para la hegemonía imperialista de los Estados Unidos, debido a causas económicas pero también políticas. En el plano económico, hemos de destacar la caída en la tasa de ganancia de la economía norteamericana (y no solo), que es una crisis de superproducción pero se enmascaró bajo la llamada crisis de las “punto.com” en el año 2000, supone el comienzo de una recesión a nivel norteamericano y mundial, que luego se prolonga bajo el epígrafe de “crisis de las hipotecas basura”, y que nos sitúa en la actual situación internacional, en la cual se achaca la actual crisis al precio del petróleo.

Como novedad, esta última crisis nace de la ineficiencia del sistema financiero, ya que en sus necesidad de aumentar beneficio y su exceso de liquidez, provocó el préstamo en cantidades ingentes sin garantías para luego titularizar esos créditos y venderlos. Esta estructura se sostuvo bajo el axioma de que todo activo inmobiliario se revaloraría, pero cuando se empezaron a poner en duda los precios inmobiliarios, todas esas titulaciones dejaron de valer lo que se suponía. En este momento, los bancos no prestan y necesitan liquidez puesto que sus activos no valen lo que ellos suponían. También se suma en el momento actual la crisis energética, fruto de la especulación: hoy el 75% de las transacciones en el mercado de futuros del crudo tiene un carácter especulativo, desmontando el conocido principio del capitalismo de que oferta y demanda se equilibran.

Como respuesta a la crisis, el capital internacional aborda una estrategia de recorte de derechos y libertades fundamentales, utilizando como excusa la doctrina antiterrorista acuñada a raíz del 11 de septiembre de 2001, y, paralelamente, avanza en el recorte de derechos y servicios sociales de los sectores trabajadores como mecanismo para intentar revertir la tendencia decreciente de la tasa de ganancia antes descrita. En el terreno político y

militar desencadena la llamada “II Guerra del Golfo” contra Irak, como un intento de reforzar el control de la fuente fundamental de energía, el petróleo.

A pesar de ello, la debilidad relativa del centro mundial del imperialismo, los Estados Unidos, es patente, a ello contribuyen varios factores; la dura competencia de las economías emergentes, China e India fundamentalmente, que suponen una dura competencia comercial; así como la reconstrucción de la economía rusa como nuevo competidor en el mercado, con control directo de fuentes de energía (petróleo, gas, etc); El empantanamiento de la situación militar en Iraq y Afganistán, debido a la resistencia a la invasión de esos países, unido al afloramiento de proyectos políticos independientes en algunos países de América latina, y como consecuencia de todos estos factores la debilidad del Dólar como moneda refugio configuran una situación de inestabilidad generalizada política, económica y financiera.

Como consecuencia de los factores anteriormente descritos, así como el fin del llamado “estado del bienestar”, como consecuencia del hundimiento de los proyectos económicos alternativos que se definían como socialistas, se produce una precarización y proletarización creciente de la mayoría de la población del planeta, que crecientemente pierde el control siquiera teórico de influir en sus condiciones de vida y de trabajo. En los estados llamados “desarrollados”, el desmantelamiento de los servicios sociales que era producto de la existencia del llamado “estado del bienestar” (Keynesianismo) es un hecho incuestionable, produciéndose una dinámica de creciente explotación en la producción y en el consumo. En los llamados “países en vías de desarrollo”, la pauperización de la economía genera un fenómeno de emigración masiva hacia el centro mundial del imperialismo, generando un aumento exponencial del llamado “ejército de reserva” que genera tensiones racistas en los estados de acogida.

Desde el punto de vista económico y capitalista, la inmigración es una herramienta muy útil, ya que es el ejército de reserva capaz de impulsar a la baja los salarios, pudiendo aumentar a placer de los empresarios el porcentaje de parados necesarios para conseguir mano de obra barata. A esto hay que añadir que la población inmigrante paga impuestos, como mínimo a través del consumo, y no reciben servicios sociales por su condición de “ilegales”. Y ni si quiera votan o pueden participar de protestas por su indefensión jurídica. Aunque en algunos momentos puedan ser el chivo expiatorio, el capital no prescinde de ella.

Consecuencia del descenso en la tasa de ganancia, se ha producido una sobreabundancia de capital no utilizable en la producción, se produce un incremento exponencial de la especulación, como mecanismo para buscar ganancias rápidas, que ahondan en la crisis del sistema.

Hemos de reseñar igualmente que esta dinámica de contracción del mercado, unido a la crisis del mercado de los hidrocarburos, genera una creciente destrucción de la naturaleza y el medio ambiente. A este respecto, el auge de los llamados biocombustibles supone, a medio plazo, no solo una importante

degradación medioambiental, sino también una hambruna aguda derivada de la disminución drástica de las tierras dedicadas a la producción de alimentos.

LA UNION EUROPEA

El proyecto de Unión Europea arranca históricamente como un plan de las burguesías de países de Europa de reconstruir una economía competitiva frente al fin de la Segunda Guerra Mundial y, paralelamente en el tiempo, de constituir el llamado Estado del Bienestar como mecanismo frente a la U.R.S.S. y países socialistas europeos que habían creado el CAME (Consejo de Ayuda Mutua Económica) en 1949, a los que correspondía el 33% de la producción mundial.

A partir de 1985, con la aprobación del Acta Única Europea, que establece la libre circulación de capitales, mercancías y personas en las fronteras intracomunitarias, y el Tratado de Maastricht (1991), que fijan los criterios de convergencia para la moneda única, el actual Euro, y una política exterior y de seguridad común, se sientan las bases de la actual estructura de la UE, donde la política económica y monetaria es marcada por órganos comunitarios (Banco Central Europeo, etc), lo que viene a significar la pérdida de control por los estados miembros de una parte sustancial de soberanía económica, consagrando paulatinamente el principio neoliberal de libre mercado (fin de las barreras arancelarias intracomunitarias, privatizaciones, deslocalización, etc.).

A pesar de la resistencia de los pueblos frente a dicha pérdida de soberanía económica que tiene una correlativa afectación social, y que se traduce en el rechazo de Francia y Holanda al tratado llamado “Constitución Europea”, y el reciente referéndum desaprobatorio de una nueva versión de aquella, el llamado “tratado de Lisboa”, por parte de Irlanda, lo que ha generado una situación de crisis institucional, el proyecto de Unión Europea ha ido ahondando en los aspectos más negativos para las poblaciones trabajadoras de los principios liberales de la Unión. Como ejemplo de ello citar la Directiva Bolkenstein o, más recientemente, la Directiva de las 65 horas mensuales o la llamada “Directiva de la vergüenza”, que endurece las condiciones de estancia y permanencia de la población extracomunitaria.

Paralelamente, y en aras del principio del libre mercado, y al calor de la doctrina “antiterrorista”, el desmantelamiento del estado del bienestar en los países centrales de la unión Europea, con su secuela de deslocalizaciones, privatización y recorte de los servicios públicos y del desempleo, precarización del mercado laboral, etc., han generado respuestas espontáneas como la llamada revuelta de los suburbios de Francia que ponen de manifiesto la depauperización creciente de las condiciones de vida de las personas trabajadoras que viven en Europa, bajo el paraguas institucional del concepto de libertad que se asocia sin matices al libre mercado.

En este modelo de desarrollo, subordinado en lo político y en lo militar a la hegemonía de los Estados Unidos, hemos de manifestar el papel imperialista de la Unión Europea, ejerciendo a través de sus multinacionales para el expolio

de los recursos de los países del llamado tercer mundo y por la participación política y militar en las aventuras imperialistas dirigidas por y a favor de los intereses norteamericanos (Afganistán, Iraq, Líbano, Haití, etc).

ESTADO ESPAÑOL

La configuración actual del Estado Español es en gran medida tributaria de su reciente historia. El Golpe de Estado de 1936 dado por un sector mayoritario del Ejército, con el apoyo de la alta burguesía, capital financiero y terratenientes, y el sector oficial de la Iglesia Católica, con el apoyo del nazi-fascismo europeo, dio lugar, tras una heroica resistencia de la clase trabajadora y el pueblo, a una dictadura fascista dirigida por el General Franco, cuyo mantenimiento contó con la complicidad de los llamados “estados democráticos occidentales” y el indisimulado apoyo de los Estados Unidos, que vieron en el régimen de Franco un apoyo frente a los países del bloque del este en la llamada guerra fría . La resistencia creciente de la clase trabajadora y otros sectores populares contra el fascismo, que se desarrolla durante toda la dictadura, y que adquiere una importancia cuantitativa y cualitativamente muy relevante a finales de los años 60 y en los años 70 del siglo pasado, unidos al interés de determinados sectores de la burguesía por desarrollar un proceso de modernización de la estructura productiva y homologación con otros países de Europa occidental son los dos factores que propician la llamada “transición”.

La lucha entre la ruptura y la reforma se cierra a favor de esta última a través de la colaboración entre los sectores del franquismo y aquellos sectores que, formalmente adscritos a la oposición, traicionan las aspiraciones de amplios sectores de la población que establecen una serie de acuerdos para apuntalar el dominio burgués centralista sobre el estado español. A nivel social, los célebres “Pactos de la Moncloa”, que fijan la aceptación de la Monarquía nombrada y heredera del régimen fascista, el mantenimiento intacto del aparato represivo (policial y judicial), del franquismo, el desmantelamiento del movimiento obrero, la negación del derecho de autodeterminación de las nacionalidades, el mantenimiento de las bases norteamericanas en nuestro suelo, la adscripción a la hegemonía política y militar de los Estados Unidos, con la posterior incorporación a la OTAN, son los elementos que configuran la derrota general del movimiento popular surgido en la resistencia contra el fascismo, con la excepción de Euskalherria.

Se ha configurado pues un régimen político formalmente democrático, que viene a consolidar la victoria militar de 1939, que con elementos formalmente democrático burgueses coexisten características represivas y dictatoriales, basada en una no escrita “ley de punto final” hacia los criminales del franquismo, que campan a sus anchas en las calles y en las instituciones, con un elenco de normas represivas para apuntalar el sistema (defensa de la figura de la monarquía, papel de las fuerzas armadas como garante de la unidad del estado, tortura generalizada al amparo de leyes de excepción, tribunales especiales como la Audiencia Nacional, etc), que lejos de diluirse se consolida con el tiempo.

A ello hemos de añadir e trato de favor que goza, por medio de prebendas, subvenciones y hegemonía ideológica la iglesia Católica, que tan determinante papel jugó en el golpe de Estado de 1936-39.

A día de hoy, los luchadores por la libertad que combatieron al fascismo siguen sin ser reconocidos como lo que son, habiéndose dictado una vergonzante ley de memoria histórica que no condena ni a los criminales fascistas ni repara cabalmente sus acciones, limitándose en el mejor de los casos a un tímido reconocimiento “moral” del papel de la resistencia, si anular los juicios y condenas dictadas por los tribunales fascistas, ni tan siquiera eliminar los nombres de los criminales golpistas de nuestras calles y plazas.

Tras 30 años de supuesta democracia, los derechos de las mujeres siguen siendo pisoteados, manteniéndose una legislación ambigua del derecho de estas a disponer libremente de su propio cuerpo, propiciando procesamientos por el ejercicio del derecho al aborto.

Los derechos de los trabajadores han sido cercenados sistemáticamente, reduciéndose reforma tras reforma el derecho a un puesto de trabajo estable y de calidad, institucionalizando el despido libre, el recorte del desempleo y las pensiones, la precariedad laboral generalizada (a la cabeza de Europa occidental con más del 30% del total del empleo) y la siniestralidad laboral que alcanza dimensiones de plaga, con más de 1.000 muertos el pasado año, ante la pasividad de las instituciones y los sindicatos mayoritarios. Tales fenómenos son sufridos especialmente por la población trabajadora joven, femenina e inmigrante. De este modo, prácticamente toda la población se ha convertido en “ejército de reserva”, alternando periodos de empleo, de subempleo y de paro.

La situación actual de crisis económica se agrava especialmente en el estado Español, debido a que el impacto de la misma va a ser mayor debido al peso que la economía especulativa y la construcción tiene en nuestro tejido económico, estando constreñido el estado por su subordinación a los mecanismos de decisión de la Unión Europea (Banco central Europeo, etc), por lo que se revela como utópica cualquier salida que garantice el mantenimiento de las condiciones de vida de la población trabajadora. Podemos afirmar que nuestro gobierno se inclinará por mantener la política neoliberal que la caracteriza, haciendo cargar sobre las espaldas de las clases populares el coste de la crisis.

La población inmigrante sufre especialmente la explotación como trabajadores precarios, y el racismo como un mecanismo para enmascarar las deficiencias estructurales del propio sistema, soportando una subliminal propaganda institucional que les equipara a la delincuencia. Dichas poblaciones tienen más deberes y menos derechos que el resto de la población, quebrando los principios formales de igualdad que consagró la Ilustración.

Asistimos a una paulatina depauperización y posterior desmantelamiento de los servicios públicos (sanidad, educación, etc), con el fin de expandir el mercado a estos y aplicar las doctrinas neoliberales imperantes en el mundo capitalista,

desmantelando conquistas arrancadas por la clase trabajadora hace casi un siglo.

El estado español sigue siendo una cárcel de pueblos, negando el derecho a la autodeterminación de las nacionalidades, y reprimiendo brutalmente todas las manifestaciones en pro de dicho ejercicio. A consecuencia de dicha situación, el modelo territorial es un factor recurrente de crisis para el estado.

El actual estatus de las autonomías, impuesto de manera interesada tras la transición, forma parte de esta estrategia de negación del derecho a decidir libremente de los pueblos del estado español. Iniciativa Comunista, como organización que principalmente tiene su implantación en Madrid, es consciente de este hecho y asume la artificialidad deliberada a la que han sometido a la Comunidad de Madrid, que es parte integrante de los territorios históricos de Castilla.

El poder pisotea sistemáticamente los derechos de reunión, manifestación y expresión, a través de leyes represivas (Ley de Partidos), y de actuaciones judiciales (cierre de medios de comunicación, encarcelamiento de manifestantes, procesamiento de personas que cuestionan la monarquía, etc), revelando los estrechos límites que gozan los derechos y libertades formalmente instituidos.

La población es sistemáticamente empujada a un consumismo sin freno, fomentando el endeudamiento (adquisición de viviendas en compra), y propagando que la felicidad consiste en comprar constantemente más allá de las necesidades, creando una auténtica explotación en el consumo que completa la explotación en la producción, y generando personas hipotecadas durante toda su vida.

La locura especulativa del sector inmobiliario también ha creado un efecto de riqueza que no es más que un espejismo al que muchos se enfrentan y que ha servido al sistema financiero. Este efecto ha consistido en la idea de que daba un poco igual lo que se debiera al banco, puesto que aquel piso que estaba a nombre de una persona y que debía al banco, aumentaba año tras año su valor y aunque debiera 200.000 euros, su patrimonio desde el momento de la compra se valoraba un 15% más.

El Estado español participa en aventuras imperialistas, destinando y manteniendo tropas ocupantes en Afganistán, Líbano, Haití, etc., como fuerzas auxiliares de la potencia hegemónica, los Estados Unidos, manteniendo bases norteamericanas y/o de la OTAN en nuestro suelo, verdaderas plataformas de agresión a otros pueblos.

Las multinacionales españolas (Repsol, Endesa, BBVA, BSCH, etc.) actúan como tales extrayendo los recursos naturales y especulando en varios países del mundo y sobre todo en América Latina, con el apoyo indisimulado de nuestros gobiernos, que defienden sus intereses en contra de la soberanía económica y política de dichos países.

En cualquier caso, se aprecian señales de una tímida pero significativa reactivación de movimientos sociales de resistencia. Ejemplo de ello con las movilizaciones obreras de limpiezas en Madrid, autobuses de Barcelona o la lucha de los parquímetros en Madrid. El repunte del antifascismo y las movilizaciones por la III República van más allá de objetivos reformistas, cuestionando el modelo vigente.

Hemos de reconocer, con sus múltiples altibajos, el mantenimiento de la resistencia en Euskalherria, que lleva desde la transición resistiendo la represión y la criminalización, manteniendo el enfrentamiento con el estado en todos los ámbitos sociales y políticos, reflejándose en las luchas ecológicas, sindicales y vecinales.

Finalmente y dentro de la modestia, reconocer la importancia de la consolidación de pequeños colectivos como el nuestro, que emprenden desde el rechazo al reformismo y al oportunismo la tarea de reconstruir el movimiento revolucionario, mediante el desarrollo de la lucha, la organización y la convergencia de los movimientos populares hacia una alternativa de izquierdas al sistema capitalista.

I.3. INTERNACIONALISMO Y SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

“Proletarios de todos los países: ¡ Uníos ¡”

Manifiesto del Partido Comunista (1848)

Producto estratégico y táctico de primera línea, la concepción del Internacionalismo para los comunistas deviene, inexorablemente, en flujo y reflujo de instalaciones de organizaciones revolucionarias, como así mismo su práctica, a escala mundial.

En el campo de las definiciones políticas del Internacionalismo, cabe destacar, desde nuestra perspectiva: La ideología de la solidaridad internacional de los proletarios y trabajadores de todos los países; es uno de los principios ideológicos fundamentales, que sirven de guía a la clase obrera y a sus partidos y organizaciones. A partir de Marx y Engels, quienes explícitamente acometen esta doctrina en el manifiesto, poniendo de relieve la comunidad de intereses del proletariado por liberarse de la opresión capitalista, encontramos diversas formas de solidaridad internacional, y es que, es imposible que la clase obrera de cada país en lucha, no entienda ésta ligada profundamente a la de otros países, por que los enemigos son los mismos, las burguesías locales y extranjeras; la esencia última del capitalismo, los llamados Estados privados móviles (las corporaciones transnacionales, a decir de algún autor), y la globalización del terrorismo de Estado y de la miseria, se combaten en todos los países por los comunistas, de ahí que la escala de intereses sea la misma para todo el proletariado internacional.

El Internacionalismo proletario, pues, es la concepción que sostiene la necesidad de la unión y de la ayuda recíproca entre fuerzas revolucionarias de todo el mundo. Se opone radicalmente al imperialismo, generando asociaciones internacionales de solidaridad y apoyando en todas partes todo movimiento revolucionario, contra las condiciones políticas y sociales existentes. El interés de la revolución obrera internacional, es materia troncal para los comunistas, y nuestras fuerzas deben dirigirse inobjetablemente hacia la construcción de la hermandad revolucionaria en todos los países, en esta fase del desarrollo de la lucha, a través de la solidaridad internacional.

Existen elementos a tener muy claros cuando hablamos de solidaridad e internacionalismo, por un lado, el carácter de nuestras contrapartes:

- Si son organizaciones de carácter reivindicativo, que luchan por el avance real de la clase proletaria, en alguno o varios aspectos, del proceso tan amplio que es la revolución proletaria.
- O bien si son organizaciones definitivamente revolucionarias por su acción y su programa.

Nuestro compromiso e implicación orgánica debe basarse en ese análisis dialéctico y objetivo, sobre quienes son nuestros aliados estratégicos y a quienes apoyamos por interés táctico de clase en una coyuntura concreta; al

margen de las prioridades propagandísticas del sistema y las *modas* oportunistas del turismo brigadista “revolucionario”.

Como comunistas debemos ubicarnos en la primera línea del combate y la denuncia de todo tipo de represión, y la guerra que ejercen la burguesía y el Imperialismo, contra los trabajadores y trabajadoras, así como contra los movimientos de lucha (reivindicativos o revolucionarios), que son perseguidos por defender los intereses de nuestra clase.

La diferencia, por otro lado, entre la cooperación, apoyo o caridad de carácter humanitaria, compasiva o vacía de crítica que ONGs u organizaciones similares practican, a la solidaridad política y de clase que aplican las organizaciones revolucionarias, debe llevarnos a pensar estrictamente en el terreno de la política, en la aplicación del Internacionalismo proletario como mecanismo de base para la unidad comunista internacional.

Echemos una mirada a las palabras de Lenin, en sus primeros esbozos sobre la cuestión nacional: “El internacionalismo proletario, exige la subordinación de los intereses de la lucha proletaria en un país, a los intereses de esta lucha a escala mundial”.

APOYAR SÓLO A GOBIERNOS QUE FORTALEZCAN EL MOVIMIENTO POPULAR

En el marco del mundo unipolar surgido de la caída del Muro de Berlín y de la desintegración del bloque de países del socialismo real, los Estados Unidos de América han apostado fuerte por garantizar su hegemonía planetaria. Es deber de los revolucionarios aportar todos sus esfuerzos de cara a hacer frente a una dinámica de imperialismo único, que, con la estructura económica del capitalismo más salvaje (en su versión “neoliberal”, surgida de los gobiernos de Reagan y Thatcher), apuesta por establecer una suerte de estado planetario bajo el dominio total y absoluto de la Secretaría de Estado, el Pentágono, la CIA y los grandes intereses del capital monopólico que representan, significativamente la industria energética (Halliburton o Unocal) y la armamentística (Lockeed Martin).

Para conseguir esto la oposición debe ir enfocada a dos frentes fundamentales: el militar, encarnado en la OTAN y el económico-financiero, del que hacen parte el FMI, el BM o la OMC. Estas instituciones, bajo una presunta careta de garantía de seguridad o una hipócrita “ayuda al desarrollo económico”, esconden un claro interés de dominación política por parte del gigante imperialista.

Sin embargo, no podemos caer en la trampa de respaldar la creación de “imperialismos alternativos”, que, aunque en ocasiones puedan parecer contradictorios en sus intereses con la hegemonía estadounidense, se debaten permanentemente entre la oposición y la sumisión al gran hermano. Así pues, el petroestado ruso o el proyecto de la Unión Europea, sólo llegarán a constituir un orden mundial pluriimperialista, si se sacuden la influencia estadounidense, que implique el retorno al escenario de guerra de rapiña entre imperialismos similar al de las primeras décadas del siglo XX, que abocarían de nuevo al

mundo a un peligro inminente de conflicto global, más aún en un contexto de cercanía del agotamiento de los recursos económicos fundamentales (como el petróleo) en los que se basa la economía capitalista.

Vemos que Estados Unidos tiene infinitas dificultades por controlar Oriente Próximo, enclave geoestratégico de vital importancia de cara al control de los recursos energéticos. La lucha de más de medio siglo del pueblo Palestino por el establecimiento de su estado propio en contra de Israel, la sucursal imperialista en la zona, ha permitido que aparezcan otros focos de resistencia como Hezbolá en el sur del Líbano, que derrotó militarmente el enorme poderío israelí. La resistencia iraquí sigue, día a día, oponiéndose a los intereses del invasor y poniendo en grandes dificultades a Estados Unidos en su control militar y político de la zona. El imperialista prevé la solución a estos problemas de la única forma que sabe: preparando una intervención militar en Irán que le permita apagar los focos de resistencia que tiene abiertos.

Vemos con enorme emoción y solidaridad los procesos revolucionarios en marcha a lo largo de todo el mundo que contradicen las tesis imperialistas del *Fin de la Historia*. La lucha de clases y la lucha antiimperialista continúa. Así lo atestiguan los aldabonazos que han supuesto desde la conquista de una República Democrática en Nepal tras años de guerra popular y una estrategia orientada a ganarse a las masas, hasta los pasos en la organización popular y los avances políticos en la Venezuela Bolivariana. Son muchos los lugares donde sigue una llama de resistencia, millones son los comunistas de todas las naciones del mundo que lo están dando todo por la clase obrera y el socialismo.

Cuando se aborda la solidaridad internacional desde países capitalistas desarrollados nos topamos frecuentemente con el fenómeno del “turista revolucionario”. Este tipo de militantes apoyan exteriormente las revoluciones pero internamente participa en organizaciones integradas en el régimen. Nosotros nos reafirmamos en lo que dicen los cubanos: la mejor forma de solidaridad es hacer la revolución en tu país. Dicho esto, no es intención de esta ponencia minusvalorar el papel de la solidaridad dado que tiene un impacto integral tanto en la necesidad política de coordinarnos internacionalmente contra el imperialismo como en la formación a través del conocimiento de primera mano de las experiencias revolucionarias de otros países.

La caracterización de los gobiernos de izquierdas suele ser objeto de polémica entre otras cuestiones porque la información que nos llega es sesgada y parcial. Tampoco es necesario tomar posición ante todos los gobiernos ni que ésta tenga que ser fija en el tiempo. Sin embargo existen zonas estratégicas donde es importante mantener estrechas relaciones. En nuestro caso, América Latina es una zona políticamente sensible y culturalmente cercana, a la que damos prioridad en nuestra solidaridad internacional. Tampoco debemos olvidar a los compañeros del Sahara Occidental, también víctimas del colonialismo español. Mostramos nuestro total apoyo a la lucha por la autodeterminación del pueblo del Sahara en su combate contra la ocupación ilegal del Reino de Marruecos.

Los criterios de la organización Iniciativa Comunista, sobre la caracterización de un gobierno, deben tener en cuenta el punto de partida estructural del país, sus contradicciones externas (imperialismo) e internas (clases sociales) y el alcance del proyecto estratégico transformador. Se trata de evitar filias y fobias apriorísticas, dando paso a un análisis materialista basado en hechos políticos y movimiento revolucionario.

La organización Iniciativa Comunista sólo apoyará gobiernos que en su proyecto estratégico esté la superación del *status quo* del orden establecido en dirección de fortalecer continuamente el movimiento popular contra la oligarquía y el imperialismo. Cualquier tipo de *aggiornamento*, donde el gobierno no cuestione el poder de la oligarquía sino que busque su “respetabilidad”, no merece nuestro apoyo. El apoyo a un gobierno popular, no obstante, será siempre un apoyo crítico, asumiendo el mismo principio de la asunción crítica del socialismo histórico.

En América Latina, saludamos afectuosamente a los camaradas como los del Partido Comunista Cubano, también al Partido Comunista de Venezuela que acertadamente está apoyando al presidente Chávez en el marco de una alianza antiimperialista en la perspectiva del socialismo y a las FARC-EP, una guerrilla que no ha renunciado a la toma del poder y la construcción del socialismo en mitad de una guerra de más de 40 años contra el Estado fascista colombiano, base estratégica de EEUU.

Identificamos en América Latina tres tendencias entre los gobiernos de los países. La primera tendencia está Cuba y Venezuela donde su compromiso con el socialismo es indudable. Existe, en su contraposición, una segunda tendencia que es la de los gobiernos “progresistas” como Brasil, Chile y Uruguay. Son procesos cerrados y su actuación es homologable a la socialdemocracia clásica: un apagafuegos del capitalismo y el imperialismo. En la zona intermedia entre los bolivarianos revolucionarios y los socialdemócratas, aparece otro grupo de países como Nicaragua, Ecuador y Bolivia. Son países que han ayudado a Cuba y han fortalecido el liderazgo regional de Hugo Chávez a través del ALBA o de proyectos estratégicos comunes. Por tanto estos países representan un avance externo en la corriente revolucionaria bolivariana. Sin embargo dentro de sus países presentan contradicciones o inmadurez revolucionaria; con un matiz importante en los casos de Ecuador y Bolivia porque se tratan de procesos abiertos con mayor permeabilidad de los movimientos sociales a la hora de influir en sus políticas. El caso de Ecuador, presenta un gobierno con un presidente carismático enfrentado a la oligarquía mediática y económica por su proyecto de asamblea constituyente ya que supone una ruptura con la corrupta partitocracia. No obstante, tiene la tarea de demostrar que su retórica antineoliberal y antiimperialista va de la mano de hechos políticos revolucionarios, en ese sentido, Venezuela es un ejemplo. El caso de Nicaragua, con un presidente carente de credibilidad por su bandazos del pasado y por estar aliado con sectores reaccionarios de la burguesía y la Iglesia, en cambio se permite “el lujo” de apoyar -con plena justeza y acierto- ante la ONU a Cuba ante los ataques de EEUU, rompe relaciones con Colombia tras la invasión de Ecuador

calificándolo de “Estado Terrorista”, da asilo político a guerrilleras colombianas así como se solidariza con las FARC tras la muerte del legendario Marulanda. Por otro lado, Bolivia actualmente es presa del separatismo más reaccionario y casoso, antagónico con las luchas revolucionarias por la autodeterminación, teledirigido nítidamente por las oligarquías del país y la CIA. Evo Morales ha intentado “descolonizar el Estado” y establecer las bases del desarrollo del país respetando las relaciones sociales de los pueblos indígenas. Sorprende ver como ha tenido que gobernar permanentemente haciendo oposición (a la gran burguesía), lo cual denota un elemento positivo, pero intuimos que será inevitable socavar el poder económico y militar de la oligarquía para que así tenga continuidad el proceso transformador.

Debemos siempre tener presente que muchos presidentes de gobiernos populares podrán ser útiles al proceso revolucionario... y después dejen de serlo. Sin cuestionar la función unificadora del líder, lo importante en última instancia son los procesos sociales colectivos y no las personas. Resulta obvio para una organización comunista que no nos conformemos con luchar por una revolución democrática antiimperialista, sino que busquemos unir ésta con la revolución socialista a través de una estrategia revolucionaria basada en la construcción de poder popular.

El trabajo político en su respaldo se hace clave de cara a ganar la batalla ideológica contra el pensamiento único precapitalista y hegemónico que presenta al capitalismo imperialista como único mundo posible. Es tarea de los revolucionarios entroncar estas experiencias con los movimientos primermundistas que se oponen a las grandes instituciones supranacionales del orden mundial imperante, como el FMI o la OMC.

CUESTIONES DE PRINCIPIOS

Como organización de carácter comunista, apoyamos los procesos revolucionarios triunfantes, especialmente la Revolución Cubana y la Revolución Bolivariana de Venezuela; la primera ha demostrado durante casi cuarenta años cómo el pueblo cubano asiste a un cambio profundo de sus estructuras, pasando con el gobierno de Fidel Castro, y ahora con el de su hermano Raúl, a un modelo de Estado socialista. Supone un modelo a seguir, mejorar y contextualizar en nuestro momento histórico y espacio geográfico.

Apoyamos el gobierno del presidente Chávez en Venezuela; consideramos que, independientemente de no constar explícitamente como régimen socialista, se ajusta al análisis y a nuestros parámetros, y lo entendemos como gobierno revolucionario y popular.

Del mismo modo manifestamos nuestro apoyo al resto de experiencias populares y antiimperialistas que, a lo largo del mundo, se oponen a la hegemonía imperialista estadounidense.

Apoyamos de igual manera la autodeterminación de todos los pueblos; también apoyamos la lucha de los países subdesarrollados por su independencia nacional y económica.

Consideramos a las FARC como una guerrilla comunista, que lucha por la construcción de un Estado socialista en Colombia por la vía político militar y que, a través de un acuerdo humanitario táctico, busca revivir y aliviar al

movimiento popular, que es y ha sido masacrado y sometido a los peores crímenes y vejaciones en nombre de la lucha contrainsurgente liderada por el imperialismo norteamericano.

Respetamos los procesos internos, estrategias, alianzas y pronunciamientos de cada organización, colectivo o contraparte, pero siempre los analizaremos críticamente, de manera autónoma y colectiva, manteniendo nuestra propia posición y señalando con humildad nuestros desacuerdos o diferencias, si se dieran las condiciones.

LÍNEAS DE TRABAJO

Todo planteamiento ideológico o doctrinario necesita de un estudio analítico, una práctica, y una planificación, en este sentido, es menester plantear una línea de trabajo Internacionalista:

- 1.- Iniciar el estudio sistemático de las diversas coyunturas nacionales, analizando las diferentes correlaciones de fuerzas, los actores, las organizaciones revolucionarias que operan en diferentes realidades, a fin de identificarlas e iniciar con ellas un nivel de flujo y reflujo político. Someter este análisis al conjunto de la organización en debates monográficos.
- 2.- Establecer relaciones con organizaciones revolucionarias fiables, a fin de asentar un nivel de solidaridad política.
- 3.- Establecer contrapartes políticas en diferentes realidades nacionales, con sus portavoces o responsables, principalmente.
- 4.- Planificar acciones divulgativas de solidaridad internacionalista, campañas y actividades de difusión de organizaciones revolucionarias fiables.
- 5.- Definir nuestra necesidad y legitimidad de solidaridad política, como organización comunista y revolucionaria.
- 6.- Estructuración de un trabajo político de cara al abandono por parte del estado español de las instituciones imperialistas OTAN, UE o UEO, y a la retirada de tropas españolas en todos aquellos lugares donde puedan ser llevadas como parte de la fuerza imperialista (Líbano, Afganistán, Irak).
- 7.- Fortalecimiento y desarrollo de la Asamblea Contra la Globalización Capitalista y la Guerra, como marco unitario preferente en la actividad antiimperialista y trabajo por la concurrencia de la misma con otras plataformas reivindicativas del mismo ámbito de actuación, de cara a la constitución de un movimiento antiimperialista unitario y potente.
- 8.- Apoyar y difundir los movimientos revolucionarios anticapitalistas que puedan surgir en cualquier parte del mundo.
- 9.- Denunciar las actividades de injerencia que, desde el estado español, puedan producirse contra los movimientos revolucionarios.

Anexo de Internacionalismo

EL DERECHO DE LAS NACIONES A LA AUTODETERMINACIÓN

“La teoría marxista exige de un modo absoluto que, para analizar cualquier problema social, se le encuadre en un marco histórico determinado, y después, si se trata de un solo país (por ejemplo, de un programa nacional para un país determinado), que se tenga en cuenta las particularidades concretas que distinguen a este país de los otros en una misma época histórica.” V.Lenin “El derecho de las naciones a la autodeterminación”

Dentro de éste documento en que hablamos del Internacionalismo Proletario en nuestra organización, un punto importante es el respeto y el apoyo a la autodeterminación de los pueblos (especialmente los colonizados u oprimidos) como parte de nuestro programa, analizando de manera dialéctica las realidades concretas que tenemos muy cercanas como: Galicia, Cataluña, EuskalHerria, etc., las contradicciones y sus consecuencias, en el enfrentamiento a distintos niveles con el nacionalismo español, y especialmente, las coincidencias ideológicas y programáticas con los movimientos independentistas en cuanto a la lucha de clases y la implantación de un sistema socialista.

Lenin en *El derecho de las naciones a la autodeterminación*, describe claramente, la postura comunista en el debate entre la autodeterminación de los pueblos, ante el análisis simplista por parte de algunos/as comunistas, al obviar (en algunos casos) éste problema, o pretender que ésta reivindicación se contraponen con el marxismo o el programa comunista y su principio del internacionalismo proletario.

Según Lenin: “...la autodeterminación de las naciones, en el programa de los marxistas, no puede tener, desde el punto de vista histórico económico, otra significación que la autodeterminación política, la independencia estatal, la formación de un Estado nacional.”

Teniendo en cuenta el desarrollo del capitalismo y los procesos productivos en cada nación, así como la distinción estratégica y táctica, entre Proceso revolucionario y las reivindicaciones del proletariado en cada coyuntura, no existe otro camino para los comunistas que el de acompañar al proletariado en sus aspiraciones contra la opresión: “Por cuanto la burguesía de una nación oprimida lucha contra la opresora, nosotros estamos siempre, en todos los casos y con más decisión que nadie, a favor, ya que somos los enemigos más intrépidos y consecuentes de la opresión. Por cuanto la burguesía de la nación oprimida está a favor de su nacionalismo burgués, nosotros estamos en contra. Lucha contra los privilegios y violencias de la nación opresora y ninguna tolerancia con el afán de privilegios de la nación oprimida.” V. Lenin “El derecho de las naciones a la autodeterminación”

Igual que los bolcheviques participaron en la revolución burguesa de 1905 y posteriormente continuaron el camino hacia la revolución proletaria, hoy en día apoyamos *procesos revolucionarios* por vías no tradicionales, o que no

necesariamente van a la dictadura del proletariado, en los cuales muchas veces no hay un cambio estructural del Estado, ni siquiera el control del proletariado de sus instituciones estratégicas; todo avance, por parcial o pequeño que sea en las reivindicaciones o beneficio de la lucha de clases, aún cuando implique también temporalmente el desarrollo del capitalismo, debe ser un objetivo de los comunistas, que no podemos evadir, por no ver más allá, o carecer de un análisis estratégico a mediano y largo plazo.

“Luchamos sobre el terreno de un Estado determinado, unificamos a los obreros de todas las naciones de este Estado, no podemos garantizar tal o cual vía de desarrollo nacional, vamos a nuestro objetivo de clase por todas las vías posibles. Pero no se puede ir hacia este objetivo sin luchar contra todos los nacionalismos y sin propugnar la igualdad de todas las naciones. Así, por ejemplo, depende de mil factores, desconocidos de antemano, si a Ucrania le cabrá en suerte formar un Estado independiente. Y, como no queremos hacer "conjeturas" vanas, estamos firmemente por lo que es indudable: el derecho de Ucrania a semejante Estado. Respetamos este derecho, no apoyamos los privilegios del ruso sobre los ucranios, educamos a las masas en el espíritu del reconocimiento de este derecho, en el espíritu de la negación de los privilegios estatales de cualquier nación.” V. Lenin “El derecho de las naciones a la autodeterminación”.

Apoyamos el derecho de autodeterminación de EuskalHerria y demás pueblos del estado español, y apoyaremos procesos independentistas que conduzcan a un avance real de la clase obrera en pro del socialismo.

La autodeterminación de los pueblos y naciones del estado español no debe ser vista como la culminación del proyecto revolucionario, y sí como una fase histórica previa que conllevaría otra superior, en la cual la clase obrera derribaría esos marcos estatales, así como cualquier otro, en busca de la implantación de una sociedad comunista alejada de fronteras.

I.4. MOVIMIENTO OBRERO

Nosotros/as, frente a los planteamientos y análisis revisionistas, nos reafirmamos en el carácter de la clase trabajadora como sujeto principal de la transformación revolucionaria de la sociedad hacia el socialismo a la que aspiramos. Una clase trabajadora que, en Europa y en el Estado Español, tiene algunos elementos nuevos y, por ello, precisa de nuevos análisis y nuevas propuestas. Pero que no ha perdido, bien al contrario, su carácter de clase explotada por los detentadores del poder capitalista. Incluso podemos afirmar que la desaparición del socialismo real en los países del Este, supuso no sólo un duro golpe para la clase trabajadora de aquellos países sino que, sobre todo, deja sin referente a los trabajadores/as de los países capitalistas y da inicio a una nueva época caracterizada por altos niveles de explotación y un fuerte ataque a las condiciones laborales y de vida de la clase obrera. Algunos de estos aspectos que debemos caracterizar bien para adecuar a ellos nuestras propuestas, son los siguientes:

- a) La actual clase trabajadora ya no tiene un carácter eminentemente industrial ni está formada, fundamentalmente, por obreros manuales. El sector servicios es el mayoritario y, en la mayoría de los casos, desempeña su trabajo en empresas pequeñas y medianas, muchas de ellas “desgajadas” (contratas y subcontratas) de grandes corporaciones empresariales. Lo que hace que los trabajadores/as tengan más difícil la unidad y las grandes movilizaciones y huelgas, dado que tampoco existen ya las grandes fábricas, y es parte del objetivo de la patronal de acabar con los convenios colectivos. La lucha de clases sigue siendo el motor de la Historia, donde la clase obrera, dirigida por su vanguardia, jugará un papel determinante en el derrocamiento de la monarquía, en la proclamación de la Tercera República y en la lucha por el socialismo.
- b) La gran burguesía, bien consciente del peligro que supone que la mayoría de los capitales esté ligados a lo especulativo (generando fuertes beneficios pero que en absoluto están ligados a una producción real), ha iniciado un duro ataque a las condiciones laborales y sociales de los trabajadores/as, con el fin de hacer “atractivo” el mercado ligado a la producción para el retorno de los capitales. Este proceso se caracteriza por las deslocalizaciones, las continuas reformas laborales, las privatizaciones, etc. Esta situación, unida a la propaganda sobre la derrota final del histórico “enemigo comunista”, está suponiendo un durísimo ataque hacia la clase trabajadora, sin precedentes cercanos y que deja también sin referente ni objetivos al modelo socialdemócrata.
- c) En paralelo a esta situación, se viene dando un fuerte proceso de precarización de las condiciones laborales, con la práctica desaparición de los contratos “fijos” y la generalización de un tipo de contratación temporal, con condiciones laborales a la baja y salarios que no llegan a los mil euros, para más de la mitad de los trabajadores/as. Siendo esta una situación que afecta con especial intensidad a jóvenes, mujeres e inmigrantes.
- d) Dentro de las nuevas formas de explotación, se ha generalizado la conversión obligada en “autónomos” de miles de trabajadores/as asalariados, teniendo que asumir riesgos empresariales que no les

corresponden, estando obligados a poner sus propias herramientas de trabajo, siendo más prescindibles según las necesidades de la producción o sufriendo la extinción de la relación laboral a partir de una baja de enfermedad o situaciones por el estilo... Pensamos por ello que es un absoluto error el considerar a estos trabajadores/as como “pequeños empresarios”.

- e) Otra forma nueva de explotación consiste en el auge de las retribuciones ligadas a la productividad, creando un sistema de retribuciones variables que presiona a la baja a los salarios y deshumaniza aún más las relaciones laborales.
- f) Las consecuencias de estas nuevas y acentuadas formas de explotación son por todos/as conocidas: ataques a la jornada laboral (las 65 horas que ya establece la reciente directiva europea), ataques al sistema de jubilación (pretendiendo retrasar la edad de jubilación y “reformular” el cálculo de tal manera que suponga una bajada de las pensiones), la continua rebaja en las cuotas que las empresas deben pagar por los trabajadores/as (lo que supone o bien una pérdida de protección social o bien un aumento de la cuota a pagar por parte del trabajador, que redundará en la disminución real de su salario. Mencione aparte dentro de esta situación merece el brutal y continuo incremento de los accidentes laborales, llegando a contabilizarse en el Estado Español más de mil muertes al año por esta razón. Ningún dato describe con mayor dureza brutalidad de una explotación capitalista que tiene en la acumulación de capital su única razón de ser, por encima de derechos sociales y laborales.
- g) No es ajena a esta situación de precarización la existencia de un alto número de trabajadores/as de origen inmigrante, la mayor parte de ellos/as subcontratados, con condiciones laborales de pura y dura explotación, base del crecimiento económico del que tanto se alardeó en años recientes y previos a la actual situación de crisis económica. Crecimiento económico que en absoluto repercutió en la mejoría de las condiciones de vida de los trabajadores ni en la dotación educativa, sanitaria, social, etc de los barrios obreros. La burguesía ha sido capaz, durante esta última década de fuerte enriquecimiento, de dividir y enfrentar a la clase obrera, culpando a la llegada masiva de trabajadores/as inmigrantes de la carencia de servicios existentes en los barrios y propiciando el enfrentamiento entre la clase obrera “nativa” y la clase obrera “extranjera”.
- h) Durante estos últimos treinta años, en lo que se ha dado en llamar la “transición democrática”, los trabajadores/as han visto como los partidos de la izquierda “oficial” abandonaban cualquier tipo de reivindicación transformadora para, desde las instituciones, firmar abundantes acuerdos que, desde los Pactos de la Moncloa hasta las últimas reformas laborales, se ha ido traduciendo en una continua desregularización, a la baja, de sus condiciones laborales y en una pérdida de derechos y conquistas históricas. Fundamental en este proceso ha sido el papel de las grandes organizaciones sindicales (CC OO y UGT), cuyas direcciones no han dudado en traicionar a la clase plasmando su firma en todo tipo de acuerdos, convenios y reformas

- laborales que han ido socavando las conquistas sociales y laborales, a espaldas de los trabajadores/as.
- i) Todo esta situación ha tenido como consecuencia el que hoy exista una clase trabajadora que soporta altos niveles de explotación y de pérdida de derechos sociales y laborales... ¡pero que, al mismo tiempo, no tiene conciencia de clase y ha perdido, en buena medida, la confianza en los aparatos tradicionales de la izquierda, bien sean partidos o sindicatos!. Ello no quiere decir que no se siga votando al PSOE o, en mucha menor medida, a IU (aunque se da un constante aumento de la abstención)... pero no porque exista una confianza en dichas organizaciones sino como una a modo de “mal menor” frente a la derecha “neofranquista” del PP. Esta pérdida de confianza en los aparatos tradicionales de la izquierda, unida a las situaciones de crisis y precariedad creciente y la continua propaganda por parte del sistema acerca de los “problemas generados por la inmigración”, también han tenido como consecuencia un incremento del voto de ciertos sectores de trabajadores/as hacia partidos derechistas o populistas.
 - j) Otro tanto podemos decir acerca de cómo son vistas las grandes organizaciones sindicales antaño “de clase”, CCOO y UGT: la desconfianza hacia las mismas es cada vez más fuerte, así como la crítica hacia su actuación. Pero ello, en la mayoría de los sectores laborales y de las empresas, no ha cristalizado en la configuración de organizaciones o agrupamientos sindicales alternativos, de clase y combativos. Esto sólo ha ocurrido en algunas empresas y conflictos laborales puntuales pero en ningún caso es un hecho generalizado. Pese a la desconfianza cada vez más general, pese a las críticas, pese a la débil afiliación a las mismas, todavía hoy la dirección recae en CCOO y UGT, constituyéndose en aliados fundamentales de la burguesía para la aplicación de sus planes y agresiones neoliberales. La burocracia que dirige estos sindicatos se convierte, así, en uno de los principales obstáculos para levantar luchas clasistas, combativas, unitarias y coherentes contra la pérdida de derechos laborales, el empeoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores/as y la privatización de los servicios públicos.

Dada esta situación que hemos analizado y descrito en sus puntos esenciales, estas serían nuestras propuestas de actuación para este periodo:

- 1) Necesitamos de otro sindicalismo, de clase, combativo, asambleario y antiburocrático. Pero éste no va ser simplemente porque lo “autoproclamemos” como tal o porque configuremos nuevas organizaciones muy “de izquierdas” pero aisladas de la clase trabajadora. La configuración de este nuevo sindicalismo será un proceso que adquirirá diferentes formas, según los sectores y los diferentes conflictos. En algunos casos sí nos encontraremos con referencias emergentes (CGT, CSI...) y ahí nos tendremos que estructurar, dado que realmente existen.
- 2) Pero en no pocos otros casos, nos encontraremos con el hecho de que la dirección la tienen los sindicatos “oficiales”. Incluso puede que encontremos buenos activistas dentro de comités de empresa dirigidos por CCOO y UGT... En estos casos, no podemos caer en el sectarismo de

apartarnos de estas luchas o denunciarlas sin más ni más, por estar dirigidas por los sindicatos “de la derecha”, pues ello sólo nos apartaría y nos haría perder la confianza de sectores de la clase trabajadora combativos/as y honestos, peses a que su nivel de conciencia todavía no haya llegado al nivel que nos gustaría... Tampoco se trata de que claudiquemos y hagamos un mero seguidismo de la línea que mantengan las diferentes direcciones del sindicalismo oficial. Nuestro papel debe ser el de acompañar los procesos al mismo tiempo que levantamos propuestas y consignas que convengan y nos permitan “ganar a nuestras posiciones” primero a los trabajadores/as más conscientes y combativos y, después, a todos/as los demás... La reivindicación constante de la asamblea decisoria y la auto-organización, la pelea contra las direcciones burocráticas y entreguistas... son el marco donde se irá demostrando la necesidad de construir otro sindicalismo de clase y combativo al que aún no le podemos poner nombre, porque aún no existe como tal, fuera de algunos sectores, pero cuya configuración es para nosotros/as, estratégica.

- 3) El papel de los referentes políticos es central en nuestro trabajo en el seno del movimiento obrero, si no queremos caer en un mero sindicalismo ligado a cuestiones “económicas”. Cada lucha, cada conflicto laboral en el que intervengamos debe ser una ocasión para explicar la relación que existe entre los problemas más concretos de los trabajadores/as y el capitalismo, como sistema de explotación que los origina y cuya superación debe ser nuestro objetivo último. Debemos conseguir que la perspectiva y la necesidad del socialismo se hagan evidentes como forma de superación de la explotación capitalista, al mismo tiempo que recuperamos el valor de la lucha y la conciencia de clase. Los referentes políticos serán el marco de análisis y debate en el que cada militante pueda encontrar orientación acerca de su papel en las luchas en las que esté participando.
- 4) El capitalismo que ahora padecen los trabajadores/as y los pueblos no entiende ni de patrias ni de fronteras. Es un capitalismo “globalizado” al que debemos tener la perspectiva de empezar a responder, desde nuestras limitadas fuerzas, también con un planteamiento internacionalista. Un internacionalismo solidario con las luchas de los pueblos y un internacionalismo que tenga como horizonte la configuración de alianzas sindicales y políticas con otras fuerzas europeas y mundiales, para dar la respuesta global que los planes globales del capitalismo exige.

¡¡EN DEFENSA DE LO PÚBLICO!!

1. La necesidad de la burguesía, inherente a la propia esencia del sistema capitalista, de incrementar continuamente su tasa de beneficios, unido a la urgencia de hacer volver hacia sectores económicos “productivos” los capitales que tan alta rentabilidad estaban obteniendo en los mercados especulativos, son la razón de que el mercado decida “atacar” los servicios públicos. Documentos como el Acuerdo General de Comercio de Servicios (AGCS), emanado de la Organización Mundial del Comercio (OMC), recogen la idea de que todos los servicios públicos hasta entonces garantizados por el Estado son susceptibles de ponerse bajo las leyes del mercado. Desde entonces, tanto las legislaciones nacionales como las internacionales (el proyecto de Constitución Europea, el Tratado de Lisboa, etc.) han tenido entre sus fines primordiales la privatización de los servicios públicos.
2. La desaparición del modelo socialista en los antiguos países del este de Europa también fue una de las razones que explican este ataque a lo público. Recordemos como el llamado “estado del bienestar” que está en el eje de la propuesta de la socialdemocracia, tiene su origen como “concesión” y respuesta, por parte de la burguesía triunfante tras la segunda guerra mundial, al auge revolucionario que en Europa se da durante toda la primera mitad del siglo XX y a la existencia de un modelo económico y social alternativo al capitalismo, socialista. La desaparición del “peligro comunista”, a finales de los años 80, unido al contexto económico que desarrollamos en el punto anterior, deciden ala burguesía a iniciar este ataque frontal con los servicios públicos que ahora enfrentamos.
3. Por lo tanto, la “caída del muro” y las consecuencias que genera, afecta también, y principalmente, a una socialdemocracia que se queda, así modelo económico, social o político. Desde ese momento comienzan a aparecer “terceras vías” o elaboraciones similares, liderazgos como el de Blair en el Reino Unido o el de Felipe González en el Estado Español, que comienzan a aplicar duras “recetas” económicas, con evidentes planteamientos liberales. Las reconversiones y las privatizaciones, siempre al servicio del mercado, serán desde entonces característica habitual de estos partidos y gobiernos, configurando una línea política profundamente contraria a los intereses de los pueblos y que llamaremos “social-liberalismo”.
4. La política de privatización de los servicios públicos no es, por lo tanto, exclusiva de los gobiernos de la derecha, como la propaganda cercana al “social-liberalismo” nos quiere hacer creer, sino que es una línea general inseparable de los planteamientos de construcción europea a los que los diferentes “partidos socialistas” no dudan en “apuntarse”. No faltan ejemplos de ello: por ejemplo, en la Enseñanza, al analizar el brutal ataque privatizador que la Escuela Pública está sufriendo en Madrid, no podemos olvidar como es la LOE “socialista” la que no sólo abre la puerta sino que “invita” a la entrada del mercado en este sector. Y otro tanto podemos decir de la Ley de Educación catalana, que introducía la “gestión indirecta (privada) de los centros públicos, de la mano del “tripartito” (PSC, ERC e Iniciativa). Muchos más ejemplos existen, en este sentido... Pero lo que ahora nos interesa y es fundamental resaltar es la necesidad de tener una política propia, comunista, bien diferenciada de los aparatos del “social-liberalismo”, tanto políticos como sindicales.

5. Esto es algo que debe orientar toda nuestra actuación y presencia en las luchas en defensa de lo público que ahora se están dando: salvo en algunas situaciones puntuales, hoy por hoy la dirección la tienen el PSOE y sus aparatos sindicales, CCOO y UGT. Los sindicatos “oficiales”, de hecho, se convierten en el principal “muro” con el que chocamos para levantar luchas unitarias y frontales contra esta política privatizadora. Son, por lo tanto y desde hace ya bastante tiempo, cómplices necesarios de la política neoliberal... Sin embargo, ello no debe ser razón para quedarnos al margen de convocatorias y movilizaciones que, pese a quien las convoca y por lo que las convoca, son de masas.
6. Debemos estar en esas movilizaciones, participar en ellas, sí... ¡pero siempre intentando defender nuestra línea política y no haciendo seguidismo de los aparatos que sólo nos quieren para “engordar” sus convocatorias!. Nuestro objetivo en estas luchas debe ser, en cada una de ellas, combatir el “pactismo, burocratismo y entreguismo” de CCOO y UGT y reclamar una organización basada en las asambleas decisorias de los trabajadores/as, base futura de un nuevo sindicalismo, de clase y combativo, que aún está por construir.
7. Es fundamental que definamos bien el concepto de “público”, más en un momento como éste en el que las redes del “social-liberalismo” usan este concepto de una manera interesadamente “confusa”. Porque no es público cuando se deja que sea la gestión privada la que gestione el dinero del estado, como se está haciendo con hospitales y escuelas infantiles actualmente en Madrid. Debemos denunciar este modelo llamado de “gestión indirecta” que introduce criterios de mercado y beneficio en lo que debería ser un servicio público. Y tampoco son “públicos”, por mucho que el dinero provenga de las diferentes administraciones, los colegios “concertados”, aquellos “chiringuitos” privados que reciben una subvención total por parte del estado para fomentar su propio negocio... ¡Por muy “progre” que sea su proyecto educativo o por mucho que las direcciones traidoras de CCOO y UGT firmaran aquello de la existencia de una “doble red pública”!.
8. Definimos lo público como aquello que es “DEL PUEBLO, CON EL PUEBLO Y PARA EL PUEBLO”. Quiero esto decir que el que un servicio sea público no lo define sólo, siendo esto fundamental, el que esté financiado con dinero del estado. Es algo más: los servicios públicos también deben ser gestionados por el pueblo, en todos sus niveles. Sólo de esta forma podremos garantizar que los servicios públicos no son sólo el “coto privado” de unos cuantos funcionarios/as sino que están, por supuesto, al servicio de los intereses populares.
9. Vivimos un momento en el que el desprestigio de lo público por parte de las administraciones que deberían defenderlo se convierte en una manera de favorecer la privatización. Esta falta de apoyo se deja ver en todo: instalaciones en pésimas condiciones, listas de espera en Sanidad, falta de presupuesto y de personal... Todo lo que haga falta para lograr que la gente, desesperada y harta, se “vaya” hacia los colegios “concertados”, la sanidad privada, etc. De ahí la importancia de recuperar el concepto de lo público en un sentido de “autogestión”, como la única manera de que el pueblo, los trabajadores/as sean conscientes del expolio, del robo al que están siendo

sometidos cada vez que un nuevo sector cae en manos privadas y al servicio sólo de la rentabilidad de unos pocos...

10. La defensa de lo público no sólo corresponde a los trabajadores/as de cada sector. Si los servicios públicos son del pueblo a todo el pueblo corresponde su defensa. Por ello, debe ser objetivo nuestro el garantizar que la lucha se “transversalice” y sea unitaria. Las movilizaciones “sólo” de enseñantes o “sólo” de sanitarios o “sólo” del sector que sea... están llamadas al fracaso, por muy fuertes y radicales que sean. A un ataque tan amplio y tan global sólo podemos responder de una manera igualmente unitaria y global. La coordinación entre todos los sectores en lucha, el reclamo de movilizaciones generales y unitarias de todos los trabajadores/as, debe ser nuestro objetivo fundamental. Igualmente, debemos participar e impulsar plataformas en defensa de los servicios públicos en las que trascendamos el ámbito sindical para confluir con Asociaciones de Vecinos, AMPA's, Movimientos de Renovación Pedagógica, etc. De esta manera, unitaria y “transversal”, coincidiendo en las luchas, también estaremos colaborando en la construcción de esa Unidad Popular-Frente de Izquierdas que es nuestro objetivo estratégico.

I.5. ANTIFASCISMO

En Europa y América Latina, cobran auge muchos grupúsculos hasta hace poco "dormidos" y silenciosos, que hoy, como siempre que les necesitan, son grupos muy diversos y variopintos, que se mueven según la conveniencia entre la legalidad y la ilegalidad. Podemos encontrar entre éstos, desde partidos políticos a estructuras que rozan la ilegalidad o abiertamente ilegales, que son toleradas y que "extrañamente" gozan de impunidad e incluso de reconocimiento oficial (por el servicio que prestan al sistema).

Aunque todos estos grupos levantan banderas muy diferentes en cada lugar donde se encuentran, negando en muchos casos sus verdaderas intenciones, podemos afirmar que todos ellos en el fondo tienen el mismo objetivo: **la defensa a ultranza, del sistema capitalista y la defensa de sus desigualdades y privilegios.**

Muchas de estas organizaciones funcionan legalmente, manteniendo en la sombra estructuras paramilitares, que emplean en momentos específicos para frenar a través del terror (a veces tolerado institucionalmente) los avances y conquistas sociales, que pongan en peligro el actual orden de cosas. Según M. Vázquez Montalbán: "El fascismo nunca se equivoca de objetivo y desde el desorden aparente, incluso a veces estafalario de su gestualidad, se mueve con paradójica precisión lógica hacia la finalidad de mantener los más injustos órdenes ... "

Cuando hablamos de fascismo y algunas de sus características como el racismo y la xenofobia, no hablamos de fenómenos aislados o respuestas sociales a realidades concretas. Los elementos ideológicos del fascismo y la exaltación de los valores más conservadores, no surgen espontáneamente en ninguna sociedad, se van introduciendo poco a poco de manera sutil o abierta, a través de procesos "educativos", religiosos, grupos o partidos políticos y propaganda alienante, a través de medios de difusión. El caldo de cultivo que permite la proliferación de las ideas fascistas es una mezcla entre ignorancia, prejuicios y fanatismo. Franz Fanon decía que: "el racismo no es una constante del espíritu humano sino una disposición inscrita en un sistema determinado".

Sus principales enemigos son los "rojos", como llaman a los comunistas y/o en general cualquier militante de izquierdas, antifascista o progresista; fomentan el odio a los judíos (paradójicamente se declaran pro palestinos) aunque rechazan a los árabes a quienes llaman "moros"; se asumen xenófobos y racistas rechazando cualquier cultura "no occidental" y raza "no blanca"; acusan a los inmigrantes de ser invasores que "se aprovechan de las ventajas sociales de Europa" y que "contaminan y ponen en peligro la continuidad de la raza *aria europea*"; criminalizan a los colectivos de gay's y lesbianas considerándolos/as como "enfermos o pervertidos". Hacen alusiones frecuentes a la Patria, al Estado nacional y a la Familia como "pilares supremos" donde se asientan los intereses del Estado sobre el individuo. Con su defensa de lo que llaman "valores cristianos occidentales", bajo supuesta "protección a la institución de la familia", promueven el retroceso en avances

sociales, buscando reinstaurar la prohibición del divorcio, el aborto y el matrimonio homosexual; además pretenden relegar de nuevo el papel de la mujer a la misión reproductora y la dedicación a su modelo de familia. Utilizan signos nazis o fascistas y niegan en muchos casos su verdadera ideología, aunque minimizan y califican de falsos algunos hechos históricos como el Holocausto llevado a cabo por el 3e Reich contra el pueblo judío y hablan de Hitler y Mussolini como grandes estadistas o políticos.

El fascismo no es un fenómeno de "tribus urbanas", "bandas delincuenciales" o grupos radicales, como pretenden presentarlos, quienes según la conveniencia, se sirven de ellos para defender "el modo de vida occidental y cristiano". La historia está llena de ejemplos, en los cuales ha quedado claro que muchos que en un tiempo se abanderan como fervientes "demócratas", al ver en peligro sus intereses y los privilegios de la clase burguesa (los ricos) por el avance de la lucha social o la llegada de la izquierda al poder, abrazan el fascismo, lo apoyan y lo justifican. El fascismo es en realidad, la cara rabiosa del capitalismo.

ORÍGENES

Fascismo.-

En 1919 es fundado un partido en Milán cuyo nombre era Fasci Italiani di Combattimento. Los principales ideólogos de lo que luego se conocerá como fascismo fueron el ex dirigente socialista Benito Mussolini, Giovanni Gentile y Alfredo Rocco. El ideario inicial del fascismo estaba fundado en el **anticomunismo**, el desprecio por los derechos individuales y la exaltación de Estado como suprema entidad histórica (la sociedad al servicio del Estado y no el Estado al servicio de la sociedad). Erigió un totalitarismo político que rechazaba toda posibilidad de convivencia y buscó anular y aniquilar toda oposición, aplastando cualquier disidencia. Esto llevaba implícita la creencia de la posesión de la verdad; se creó una gran infraestructura de propaganda, que comenzaba en el sistema educativo, pasaba por la movilización de la juventud y alcanzaba el monopolio de los medio de comunicación. El carácter simbólico de la formación y la mitificación e intento de imitar el imperio romano, desempeñaron un papel socializador muy importante. Las relaciones con la Iglesia mejoraron, más aún después de la firma de los Pactos de Letran en 1929, por los que la Iglesia reconocía definitivamente el Estado italiano y Mussolini daba el beneplácito para la fundación del Stato Citta dil Vaticano.

El supuesto carácter antipolítico, antiliberal, anticapitalista que exaltaban los fascistas en un principio, termina sacralizando la política en lugar de eliminarla, aplicando en los hechos, un capitalismo más salvaje y funcional, que se contradijo en la práctica con las reivindicaciones iniciales en pro de los derechos de los trabajadores, que pasaron a convertirse al servicio del estado fascista, prácticamente en esclavos sin representación ni defensa, fuera de las estructuras oficiales.

Nazismo.-

El nazismo, que surgió a partir del Partido Nacional Socialista Alemán y cuyo líder e ideólogo fue Adolf Hitler, reunía planteamientos muy similares al fascismo en algunas cosas de su ideario, especialmente en su esencia **anticomunista**; pero planteaba además elementos propios racistas, como la idea de la "superioridad racial de los blancos arios", pretexto con el que se justificó el despojo y posterior exterminio en masa de judíos, gitanos y millones de personas, en lo que se conoce como Holocausto.

En la derrota del nazifascismo, la URSS aportó un sacrificio incomparablemente superior al de todos los aliados juntos, al precio de 20 millones de vidas, más de la mitad asesinadas en campos de exterminio.

En la Segunda Guerra Mundial el fascismo italiano y el nazismo alemán fueron derrotados militarmente y la muerte de sus principales ideólogos y líderes, así como la difusión internacional de los crímenes cometidos por Hitler y Mussolini, trajo consigo un retroceso importante para la expansión de su ideario.

El régimen de Franco.-

En España, Francisco Franco, encabezó la sublevación militar fascista el 18 de julio de 1936 que desencadenó la guerra civil, instauró el fascismo a la española y, aunque fue apoyado por Hitler y Musolini para vencer a los/as republicanos/as que gobernaban a través del Frente Popular, consiguió de manera oportunista, mantenerse al margen de la Segunda Guerra mundial y ser aceptado como aliado de occidente en la llamada "Guerra Fría" contra el comunismo.

Sobre esto dice Vázquez Montalbán: "El franquismo es el fascismo a la española, por más que algunos científicos sociales, por lo general algo vinculados, plena o tangencialmente, con él en algún momento de su vida o de la de algún familiar íntimo, hayan tratado de rebajar el carácter fascista del franquismo calificándolo simplemente de autoritario.

El peculiar fascismo español, como el italiano o el alemán, representaban una respuesta común de la época del miedo ante el avance del proletariado y el doble juego cínico de las oligarquías, utilizando la fuerza de choque de esas masas asustadas, para recuperar una hegemonía totalitaria, frente a la finalmente resistible ascensión del movimiento obrero".

ESTADOS UNIDOS, EL FASCISMO AL SERVICIO DEL IMPERIALISMO

A finales de la Segunda Guerra mundial, la Oficina de Servicios Estratégicos, que era el aparato de espionaje estadounidense, organizó con el Vaticano la evacuación de diez mil nazis hacia Latinoamérica y Estados Unidos en una operación que recibió el nombre de "PAPERRCLIP", mediante el "Displaced Person Act". Muchos de los nazis reclutados reforzaron las investigaciones y desarrollos en guerra bacteriológica y nuclear, y participaron en el nuevo equipo de espionaje para actuar en territorio soviético empleando a los

principales jefes de la inteligencia nazi contra la Unión Soviética durante la Guerra fría.

La CIA.-

Ya inmersos en la Guerra Fría, los oficiales y funcionarios especialmente de Estados Unidos, utilizaron las técnicas ensayadas por los nazis para obtener información de prisioneros, para torturar eficientemente, y llegaron a ciertos acuerdos con muchos criminales de guerra alemanes para ponerlos a su servicio. En 1947 la OSS, se transforma en la Agencia Central de Inteligencia (CIA), que en 1948, crea un ala de acción encubierta denominada Oficina de Coordinación Política bajo dirección de Frank Wisner. Las responsabilidades de esa oficina incluyeron: "propaganda, guerra económica, acción directa preventiva, incluso sabotaje, anti-sabotaje, demolición y procedimientos de evacuación; la subversión contra Estados hostiles, incluyendo la ayuda a los grupos de resistencia clandestina y el apoyo de elementos anticomunistas autóctonos en los países "amenazados" del mundo libre". Organiza también un nuevo elemento coordinador, la Agencia de Inteligencia de Defensa (OIA), y enlazada con el Pentágono, la Escuela de las Américas en Fort Benning (SOA) y sus diversos institutos en Fort Gullick y Fort Bragg,

En 1996 se inició una gran campaña contra el SOA, tras destaparse en las listas de ex alumnos, a conocidos genocidas, torturadores y dictadores latinoamericanos, y descubrir que su formación incluyó documentación que grupos defensores de los derechos humanos denuncian como "manuales de tortura". Estos manuales (que estaban en castellano) señalaban las tácticas a utilizarse, que incluían ejecuciones, intimidación, palizas, secuestros, drogas, e hipnotismo. Los manuales también se referían a la conveniencia de "neutralizar a distintos blancos como funcionarios gubernamentales y líderes políticos".

Estados Unidos con su doble moral, ha jugado un papel nefasto apoyando a grupos de extrema derecha en todo el mundo, aunque muy especialmente en Latinoamérica, justificándose a través de la práctica de su doctrina de "Seguridad Nacional" y toda su estrategia contrainsurgente que en sus inicios blandió contra el "comunismo internacional" y en la actualidad se enmarca en la "lucha contra el terrorismo".

La historia y la lista de organizaciones fascistas es muy larga, pero tales grupos aparecen y desaparecen siempre ligados a momentos históricos de gran efervescencia social. Los aparatos norteamericanos de información, han trabajado muy bien para ocultar cualquier relación oficial con estos grupúsculos. Las investigaciones de periodistas y de grupos defensores de los derechos humanos, han demostrado y denunciado como los Estados Unidos (al igual que otros estados) promueven, apoyan, protegen, entrenan y arman a muchos de éstos grupos. Están plenamente probados los nexos de la CIA con los católicos de extrema derecha, las actividades de las organizaciones terroristas de cubanos en el exilio y los grupos paramilitares colombianos, chilenos, argentinos, uruguayos, salvadoreños, haitianos, mexicanos, guatemaltecos, etc., que han operado y operan en la llamada "guerra sucia" contra las guerrillas y los movimientos sociales de izquierda, actuando impunemente en todo el continente.

Es sumamente inmoral cómo los distintos gobiernos de Estados Unidos califican como terrorismo algunas acciones cuando éstas van dirigidas contra ellos o contra sus aliados, pero simultáneamente continúan promoviendo el mismo tipo de acciones contra Cuba, Venezuela o cualquier país que no se ciña a sus intereses; a estos "terroristas buenos" (como en el caso de los grupos cubanos anti-castristas), pretenden -con un cinismo desmesurado- llamarlos "héroes y luchadores por la democracia y la libertad". Latinoamérica ha sido su laboratorio de contrainsurgencia, y esta estrategia se ha aplicado desde el apoyo a grupos de filiación fascista para derrocar regimenes que no se sometían a sus planes, como en el caso de Allende en Chile, la "contra" nicaragüense, o los escuadrones de la muerte de El Salvador, por poner unos pocos ejemplos. No es casual que los apoyos directos a la oposición anti-castrista y venezolana, a los paramilitares colombianos o los grupos racistas bolivianos como la Unión Juvenil Cruceña, se justifiquen "en la defensa de la democracia" aunque dichos grupos tengan en su ideario un discurso, abierta o veladamente fascista.

FASCISMO, RACISMO Y XENOFOBIA EN EUROPA

En Europa y en el Estado español, los grupos fascistas subsisten semiocultos, disfrazados, tolerados por el sistema. Se habla de ellos solamente cuando salen en los telediarios protagonizando agresiones racistas y xenófobas, encabezan protestas con consignas como: "la lucha contra la inmigración" y son famosos por su infiltración en peñas de equipos de fútbol.

Sin embargo, muy ocultos están sus verdaderos ideólogos, patrocinadores y líderes, que se ocultan detrás de partidos políticos autodenominados de "centro", de ONG 's, fundaciones y asociaciones de fachada, de sectas religiosas ultra conservadoras, así como grupos económicos e intelectuales que producen páginas web, escriben panfletos y realizan tertulias radiofónicas e incluso dominan algunos medios de difusión. Funcionan en un ambiente de tolerancia e IMPUNIDAD, son instrumentalizados, igualmente por *demócratas* de "izquierda" y derecha, para generar alarma social en determinadas coyunturas, e intentar frenar los avances de los movimientos sociales, golpeándolos o bien intentando dividirlos entre nacionales e inmigrantes. En éstos momentos en que las políticas europeas son dominadas por leyes ultra conservadoras, como la racista criminalización de la inmigración o la pérdida de derechos laborales históricos, los grupos neofascistas ponen su grano de arena, exaltando sus "valores" en terreno abonado, como punta de lanza del nuevo chovinismo, aunque curiosamente ya no monopolizan el discurso que exalta el nacionalismo o la xenofobia donde compiten con los *demócratas* del panorama.

NUESTRA ESTRATEGIA EN LA LUCHA ANTIFASCISTA

La lucha contra el capitalismo

No existe mejor estrategia para combatir el fascismo, que la lucha contra el sistema capitalista y contra el imperialismo, es tan importante el tener claro y no confundir el fascismo como fenómeno aislado, como el no creer que el antifascismo es un proceso aislado de la lucha de clases.

Estar preparados/as

Igualmente es importante para una organización comunista y anticapitalista como la nuestra, tener claro que enfrentar al capitalismo nos lleva a enfrentarnos directamente con *su perro rabioso*: el fascismo, y que para ello debemos llevar la ofensiva en la lucha ideológica y estar preparados/as colectivamente para evitar o minimizar sus embates y ataques, fundamentalmente a través de la prevención y teniendo clara la connivencia de éstos grupos con el estado, sus cuerpos represivos y judiciales (con los que no necesariamente están siempre en sintonía) así como sus aparatos mediáticos que jugarán siempre a ser juez y parte.

Lo que no debemos olvidar es que cuando los grupos neo nazis o fascistas actúan, lo hacen para cumplir los fines políticos que convienen al estado o al gobierno de turno, como el montaje del "golpe de estado" del 23F.

Desenmascarar a los fascistas

El mismo Mussolini declaró que "el fascismo no tiene ni estatutos ni reglas", con lo que hizo la mejor síntesis sobre los principios ideológicos que lo guiaban, las contradicciones y el oportunismo han sido más abundantes en todos los regimenes fascistas que el seguimiento de una línea ideológica preestablecida. Este oportunismo camaleónico, le ha dado al fascismo la gran ventaja de adaptarse y mimetizar su discurso en lugares completamente diferentes y con realidades históricas o coyunturales que llegan incluso a sorprendernos. Los fascistas se empeñan en camuflarse, pero por mucho que se disfracen los podemos reconocer en sus escritos o discursos:

- Se declaran antiimperialistas, anticapitalistas y sobre todo anticomunistas o Aunque en realidad sólo buscan, como quedó demostrado en la Italia de Musolini, la Alemania nazi o la España franquista, un tipo de capitalismo profundamente autoritario, basado en la plutocracia o predominio de los ricos en el gobierno del Estado.
- Se autodenominan revolucionarios, hablan de una "revolución desde abajo", se disfrazan detrás de reivindicaciones sociales de carácter nacional: repartir la tierra para quien la trabaja, poner las fábricas en manos de los obreros, etc.

Por ello, la denuncia del fascismo y la lucha antifascista debería integrar a todas aquellas personas que trabajan por la defensa de los derechos contra el injusto sistema social, quienes creen en otras alternativas al capitalismo, y en general todos/as aquellos/as que no reconocemos y combatimos la idea de cualquier tipo de pensamiento único.

Los colectivos y coordinaciones antifascistas

Para nuestra organización es **estratégica** la participación dentro de la Coordinadora Antifascista de Madrid, que lleva muchos años acumulando experiencia, contactos y mecanismos de trabajo que coinciden en gran medida con nuestra concepción ideológica anticapitalista (aún cuando hay grupos de

distintas ideologías) y nuestra visión política sobre la construcción de un movimiento antifascista amplio que contribuya a la unión de fuerzas necesarias para la construcción de un bloque digno heredero de la experiencia del Frente Popular. Al interior de la Coordinadora debemos incidir y hacer lucha ideológica, con humildad y honestidad, sin pretender hegemonizar, defendiendo siempre la UNIDAD entre los diferentes sectores antifascistas, buscando integrar y concienciar, sobre todo a la clase trabajadora, en la lucha contra el fascismo, el racismo y la xenofobia, buscando las alianzas e intercambios de información con grupos antifascistas y anticapitalistas de todo el mundo, contrarrestando la desinformación y el *terrorismo mediático* que coloca a los grupos fascistas y antifascistas como “dos caras de lo mismo” o “bandas ultras de los dos extremos”.

La Coordinadora Antifascista debe crear sus propios medios alternativos y participar en las redes que ya existen, elaborando documentales, panfletos, periódicos, radio alternativa, etc y crear estructuras paralelas que le permitan abrir espacios de denuncia junto a otros colectivos, que investiguen y desenmascaren a grupos manipulados como el *Movimiento contra la Intolerancia*, Manos Limpias o algunos oscuros sindicatos de policías.

Es fundamental la implicación de la Coordinadora en el movimiento reivindicativo de los inmigrantes, como el que busca erradicar los centros de detención de inmigrantes, la denuncia de la criminalización de la inmigración indocumentada y apostar por situar e identificar ésta lucha dentro del marco de las contradicciones de clase del sistema capitalista.

Tarea central ha de ser también, el continuar e incidir más aún en el trabajo y concienciación en los barrios, para ello es fundamental el trabajo de las asambleas antifascistas zonales, crear nuevas asambleas donde de lugar a ello e intensificar los contactos y relaciones en los barrios con colectivos, asociaciones vecinales o de inmigrantes, etc...

OTRAS COORDINACIONES

También es fundamental tener otras coordinaciones **tácticas** más amplias, como la coordinación existente a nivel de Madrid, donde se trabaje de manera más general y amplia, debemos tener en cuenta que hay sectores que también participan del antifascismo a los cuales no vamos a poder llegar desde la coordinadora antifascista y este es un buen ámbito en donde poner cuestiones en común, pero también con incidencia distinta, tener en cuenta aunque debemos ser muy cuidadosos/as conociendo que éstas coordinaciones tienen una mayor permeabilidad, tanto de los cuerpos represivos del estado, como de los mismos grupos de la extrema derecha.

I.6. ECOLOGÍA Y LUCHA DE CLASES

“De todos modos, no nos sentimos demasiado satisfechos de nuestras victorias humanas sobre la naturaleza. Se vengará de nosotros por cada una de ellas. Aunque el resultado sea en primera instancia el esperado, en segunda y en tercera instancia tienen efectos imprevistos completamente distintos, que con demasiada frecuencia superan en importancia a aquellos resultados iniciales. Los seres humanos que aniquilaron los bosques en Mesopotamia, Grecia, Asia Menor y otras zonas para conseguir terreno cultivable no podían ni soñar que con ello estaban sentando las bases de la actual devastación de esos territorios”. (F.Engels)

Para abordar la problemática ecológica podemos establecer dos vertientes por las cuales se ve afectado el medio ambiente. Una vertiente sería la productiva y otra sería la que tiene que ver con el consumo y la forma de vida.

En un sistema capitalista los costes e ingresos privados son asumidos por la empresa, pero también se generan costes sociales y en menor medida ingresos sociales. La contaminación es el principal coste social. Cuando una empresa papelera contamina el cauce de un río genera unos costes que no asume en su cuenta de resultados, pero en cambio y si se ven afectados los agricultores que no pueden utilizar esas aguas para el riego, y por supuesto, la vida en ese río.

Este ejemplo, que se reproduce a muchos niveles (desertización, esquilación y contaminación de los mares, etc.) afecta a una sociedad y al propio medio ambiente sin consecuencias sobre quien lo produce. La teoría económica capitalista considera esta casuística como fallos del mercado.

A la forma de distribuir ingresos y gastos hay que sumar dos nuevos aspectos: que el libre mercado a través de la competencia va a expulsar a aquellos productores que tengan escrúpulos y opten por sistemas productivos más respetuosos con el medio ambiente y que el propio sistema prioriza el corto plazo.

Una primera conclusión que podemos extraer es que las empresas por sí solas no van a considerar los métodos productivos sostenibles y se hace imprescindible la acción estatal.

En este punto, cualquier acción proteccionista estatal es en gran medida estéril si no se legisla a nivel internacional. Hoy las empresas no tienen patria y se mueven por el mundo buscando ventajas competitivas de cualquier factor productivo (menores costes salariales, ausencia de legislación sobre medio ambiente, etc.) es lo mismo que el Mediterráneo lo contaminen desde Francia o desde Turquía.

Después del fracaso de las cumbres de Kyoto y de Río donde U.S.A. se negó a la Firma de ambos protocolos, y siendo este el país que más contamina, parece poco probable que sea la vía legislativa la que avance para reducir el

deterioro del planeta. Es de suponer que si el país más industrializado no hace ninguna concesión, aquellos que intentan fomentar el desarrollo, desde cotas muy bajas, no seguirán la disciplina que firmaron en los anteriores protocolos.

Una nueva tendencia que parece imponerse, quizá rizando el rizo del libre mercado, es crear una bolsa al uso de la bolsa de valores, para comerciar sobre cuotas de contaminación. Todos los países partirán de unas cuotas de contaminación que podrán emplear o vender al mejor postor. Esta solución en realidad no ofrece nada nuevo, puesto que la contaminación total será la misma y si por un lado podrían recibir transferencias los países pobres, es casi seguro que las posiciones dominantes en esos mercados harán que los precios fluctúen a su antojo. Las que parecen ganar son las empresas que no tendrán que desplazarse y así ahorrar con mejores infraestructuras.

Todo lo dicho anteriormente no presupone que una economía planificada y democratizada desde su base sea garantía, por si sola, de respeto al medio ambiente, pero va a introducir una visión más allá que la de la cuenta de resultados y el corto plazo que presenta el modo de producir de la economía capitalista.

Es necesario pensar en la fragilidad del equilibrio natural y que en si mismo es un bien y no el punto de partida para la cadena de futuros bienes. Desde una organización comunista es fundamental contemplar la naturaleza como un bien necesario para la sociedad actual y futura.

La otra vertiente que se apuntaba al comienzo de este texto, se refiere a la cultura como forma de vida y de consumo, siempre teniendo en cuenta que una parte del planeta se ve avocada al único consumo que se puede permitir, el de la subsistencia.

La cuestión ecológica afecta a todos pero los responsables se localizan en el primer mundo. El mercado no da respuesta a necesidades ya existentes sino que el propio mercado las crea. La publicidad empuja a la sociedad a una cultura de usar y tirar, y un motor importante de esta sociedad del consumo es la idea de "quien más tiene y más consume, más vale". idea que encaja en la sociedad competitiva que propugna el capitalismo. Ante esto, cualquier comunista organizado o no, debe trabajar por una cultura de la racionalidad en el consumo, donde sin perder la identidad personal, el consumo no se convierta en factor de diferenciación artificial. Nuestra apuesta debe optar por un consumo inspirado en las "TRES eRRes": reutilización, reciclaje y reducción. El ser humano no debe ser la suma de un elemento de producción y consumo, sino que debe de conjugar la eliminación de la explotación del hombre por el hombre con la conciliación con el medio.

Hoy son muchos los peligros que afectan a la vida del planeta:

CRISIS ENERGÉTICA. El consumo de combustibles de origen fósil es la primera fuente de emisiones de CO₂ y aunque se acerca el fin de las reservas de petróleo, estados y grupos empresariales buscan como sustitutos el gas natural y resucitar la fisión nuclear. No es muy halagüeño el futuro, ya que el

gas también se agotará y tendremos el gran problema de los residuos radiactivos, añadido al gran riesgo que entrañan las centrales nucleares.

En nuestro país aunque se consiguió una moratoria nuclear, los sucesivos gobiernos participan en proyectos de construcción y desarrollo de centrales en suelo francés (aunque en la frontera) y que suministra a los dos estados.

Tampoco es solución el desarrollo de los biocarburantes, que están provocando alzas en los precios y que tiene como consecuencia hambrunas en las poblaciones que estaban ya en el umbral de la pobreza.

POLÍTICAS ALIMENTARIAS. En la agricultura del primer mundo se está empleando métodos intensivos, semillas transgénicas, abonos químicos, insecticidas, etc. Con el fin de conseguir mejores rendimientos, pero contaminando tierras y aguas

En cuanto al sector ganadero, tenemos más pistas sobre los resultados de la utilización de hormonas, antibióticos y piensos sobre los animales. La crisis de las vacas locas fue la punta del iceberg. Estas sustancias, una vez introducidas en la cadena alimenticia, no se eliminan y son los propios seres humanos quienes pasan a tener en sus organismos excesos de hormonas de crecimiento o antibióticos. De nuevo se imponen los intereses económicos de los productores a los intereses ecológicos o de la propia salud.

Sin embargo en los países con menos recursos los problemas son otros. Los aumentos demográficos provocan la deforestación a favor de nuevas tierras para el cultivo. Las explotaciones son extensivas y de baja productividad. También hay que unir la constante caída de los precios que vuelve a presionar para conseguir más tierras fértiles ya que es la única salida para la población.

CONTRA LA TORTURA ANIMAL. La actual forma de producción capitalista, tanto en su forma explotadora ganadera, como en su faceta científica investigadora, ignora el sufrimiento de los animales reduciéndolos a un producto más del mercado, atentando contra cualquier expresión de derecho animal. Desde nuestra organización, defenderemos formas de producción e investigación respetuosas con la dignidad animal; de igual manera, denunciaremos los espectáculos lúdico-festivos con animales, que no son más que una expresión de tortura; rechazamos concretamente la llamada fiesta nacional, evento rancio y trasnochado que eleva al rango de espectáculo el maltrato y la tortura a los animales. Asimismo, denunciaremos la falta de leyes específicas que persigan el maltrato animal.

LA DESTRUCCIÓN DE LA BIODIVERSIDAD. La destrucción de la biodiversidad responde a varias acciones del hombre: contaminación, deforestación,

y explotación sin escrúpulos de los recursos pesqueros. Vuelven a ser motivos de rentabilidad económica los que destruyen la amazonia (empresas madereras, latifundios a manos de terratenientes o pesca con métodos devastadores).

Cada vez que se extingue una especie vegetal o animal empobrecemos el planeta pero también estamos destruyendo posibles fuentes de medicamentos.

LAS POLÍTICAS DEL AGUA. El agua es un bien imprescindible para la vida y con la particularidad de que tiene poco valor de cambio y mucho valor de uso y eso es o era así porque en muchos países el agua era un bien público y de propiedad estatal y eran criterios políticos los que configuraban los recursos hídricos. Pero se tiende a la privatización, lo que provoca un aumento en los precios y la consiguiente exclusión de la clase menos favorecida. El agua y su distribución afectará a los niveles de pobreza y a la salud pública. Un ejemplo es el acaecido en Perú. Después de la privatización del agua el precio subió un 200% y las fuentes públicas se cerraron. En pocos meses aparecieron brotes de cólera.

DESTRUCCIÓN DE LOS RECURSOS PESQUEROS. Hoy la esquilma de los caladeros, la pesca de arrastre o redes de deriva hacen que la gran despensa del mundo pase por una lenta agonía. Ya no son suficientes las paradas biológicas porque el equilibrio marino se ha afectado y necesita muchos años para recuperarse. La solución sostenible pasa por la pesca en porcentaje menor que la tasa de recuperación de dicha especie, combinado con la acuicultura y la piscicultura.

Como conclusión podríamos decir que la solución pasa por un cambio en el sistema de producción y de su forma de distribución, la superación de la sociedad capitalista y la puesta en práctica de un socialismo consciente de las limitaciones naturales. Si el precio que marca el mercado es el único factor a tener en cuenta en la producción puede que el capitalismo esté cavando la tumba de la vida.

I.7. ANTIPATRIARCADO*¹

El capitalismo no inventó el patriarcado, obviamente. El propio Engels sitúa el origen de la opresión de las mujeres en el surgimiento de la propiedad privada de la tierra y del ganado. Es cierto que el capitalismo transforma las relaciones patriarcales, al igual que la existencia previa del patriarcado determina importantes aspectos del sistema capitalista.

Ambos sistemas son clasistas y probablemente sea el patriarcado la primera forma de clasismo, muy bien aprovechada siglos después por el capitalismo, hasta el punto de que se hallan tan estrechamente interrelacionados que difícilmente se puede concebir o explicar un sistema sin el otro, pero esto no implica que deban teorizarse como una sola cosa. Son dos sistemas independientes que se refuerzan y determinan cada uno por el otro.

Aclarar que no debemos entender antipatriarcado como un ataque hacia el hombre sino al poder institucionalizado del hombre hacia la mujer y sobre los hijos. Entender el patriarcado y el género como una construcción social: no se nace hombre o mujer sino que se aprende a serlo.

El patriarcado no es una cuestión fundamentalmente ideológica, no es sólo un elemento más de la superestructura capitalista. El patriarcado es un sistema de explotación y opresión de las mujeres por los hombres. Estos se apropian de trabajos y servicios producidos por las mujeres. Y constituye también un elemento del modo de producción: la producción y reproducción de la gente. El patriarcado ha desarrollado históricamente una enorme capacidad de adaptación al desarrollo económico y en la etapa del capitalismo establece una alianza muy ventajosa para ambos sistemas que se entrelazan como las hebras de una cuerda hasta parecer una misma cosa, alcanzando ambos mediante el pacto una fortaleza difícil de doblegar. Como tal sistema, tiene su propia ideología, subsumida en muchos aspectos en la ideología del capitalismo y viceversa.

Al igual que el capitalismo extrae la fuerza laboral durante un tiempo mayor del que paga y se apropia del producto, los hombres se apropian del trabajo de las mujeres gratuitamente o a cambio del sustento (aunque ese sustento varíe mucho según la clase social del hombre concreto de que se trate). Estructura similar de explotación del capitalista y el trabajador y del hombre y la mujer. Engels afirmó con acierto que en la familia el hombre ejercía el rol del burgués y la mujer el del proletario.

No podemos obviar los beneficios económicos que el patriarcado ha brindado a lo largo de su historia, y sigue haciéndolo, al capitalismo; no es casualidad que sea este beneficio económico una de las causas que sostienen este sistema patriarcal. El trabajo que tradicionalmente se ha asignado a la mujer orientado en la esfera de lo familiar y doméstico ha hecho que las mujeres realicen un trabajo y un bien social no remunerado y poco reconocido, además de recluirlas en el ámbito privado de la familia: una actividad que las mujeres realizan de manera “natural” guiadas por un “instinto” que favorece de manera

*¹ Las líneas generales de nuestro documento se basan en las aportaciones de Mila De 36 Frutos.

no casual al sistema económico capitalista. Esta situación ha mantenido a las mujeres en un segundo plano, fuera de los movimientos sociales y de la vida pública. Para mantener esta estructura desigual el capitalismo ha apelado a los sentimientos e instintos naturales, lo que ha complicado que la mujer comience a ser parte de la lucha por su emancipación, culpabilizándola de ir en contra de su propia naturaleza por romper con las estructuras que mantienen la base y el orden social imperante del sistema capitalista: la familia entendida desde el concepto tradicional de la misma.

Nosotras hoy día sufrimos una doble explotación, la del capitalismo y la del hombre.

En el trabajo, el capitalista nos explota como al obrero, pero además nos paga menos por ser mujer; pero por si fuera poco, ascender puestos para nosotras, es una tarea casi imposible, lo que se suele denominar “techo de cristal”. En una sociedad machista solo se nos considera adecuada para los puestos más bajos.

En el hogar, continúa nuestra explotación, es la mujer la que, en la mayoría de los casos, cuida a los hijos, limpia la casa, compra, cocina, lava, etc. cuida ancianos y enfermos. Y en algunos casos consigue que el hombre, como un “favor” y porque es “muy apañado”, ó “progre”, le eche una mano, lo que ellos dicen “colaboro en la casa”.

Es una desigualdad a menudo justificada como natural e innata. Por ello, mujeres y hombres debemos luchar conjuntamente para acabar con el patriarcado. Las mujeres somos las protagonistas de este proceso de liberación, pero no debemos olvidar que el hombre forma parte de esta estructura y que, siendo el principal beneficiario del sistema patriarcal, está también encorsetado en una definición estrecha y limitante.

Nosotras queremos dejar claro nuestras reivindicaciones:

- 1.- A igual trabajo, igual salario.
- 2.- Se asciende en los puestos por méritos reales, no por los genitales.
- 3.-Las tareas en la casa se deben repartir por igual, de manera equitativa, y no con “colaboraciones espontáneas”, y “ocasionales”.
- 4.-Los hijos y ancianos o enfermos, son de ambos y por tanto, también se comparte el trabajo a realizar para ellos.
- 5.- Para ayudar a ambos y no solo como se dice a la mujer, exigimos, guarderías, colegios, centros de día para ancianos, residencias, etc. Todo ello gratuito y adaptado a las necesidades familiares.

*¹ Las líneas generales de nuestro documento se basan en las aportaciones de Mila De 37 Frutos.

6.- Por supuesto reivindicamos la “paternidad responsable” y para ello exigimos que los hijos que se tengan sean los buscados y deseados. Por tanto medios anticonceptivos y aborto libre y gratuito.

7.- La sexualidad es nuestra libre elección, así que entenderemos por familia, el núcleo de personas que voluntariamente, quieren convivir y llamarse así, sin que en ello se tenga en cuenta la heterosexualidad u homosexualidad . Respetándose todos sus derechos.

Ya está bien de moral “judeocristiana”, que ha reprimido a tantas generaciones.

8.- Quizás el punto más importante, nuestra lucha va encaminada a lograr el Comunismo, pasando por un periodo socialista donde se logre una verdadera igualdad de clase y de género.

Pero esta lucha por el comunismo debe ir en paralelo a la lucha antipatriarcal, no caemos en el error de pensar que tenemos que esperar al socialismo para arreglar el tema “patriarcal”, los hechos han demostrado que en países donde triunfó el socialismo hace muchos años (ejemplo Cuba), siguen teniendo que luchar contra el “machismo en el hogar”.

Tampoco queremos caer en el feminismo a “ultranza” y olvidarnos de nuestra lucha por el comunismo, ambas luchas se complementan.

Desde hoy, cada día , en el trabajo, en el hogar , en la calle, en nuestra organización , las mujeres y hombres que forman Iniciativa Comunista, seamos un ejemplo de igualdad y de lucha antipatriarcal.

9.- Para poder conciliar la vida familiar y laboral, así como para realizarnos como personas es imprescindible una jornada laboral intensiva de 35 horas semanales máximo, de momento. Tendiendo a ir reduciéndola con los adelantos técnicos y la incorporación de toda la población al trabajo.

Así como un trabajo fijo y con un sueldo digno que permita cubrir todas las necesidades.

Los compañeros han de reconocer que los hombres gozan de privilegios a costa de las mujeres y que esos privilegios deben desaparecer, para empezar demos ejemplo en nuestras propias filas, mujeres y hombres compartamos todas las tareas políticas y de ocio, a la par, en nivel de igualdad.

Debemos asegurar que el socialismo por el que luchamos mujeres y hombres, es el mismo socialismo, sin clases y sin géneros.

Para luchar contra el patriarcado, se ha de empezar por revisar nuestras propias creencias y actitudes en un esfuerzo de permanente revisión y superación. No podemos luchar por el fin del capitalismo y de todas sus formas de explotación manteniendo una estructura desigual que implique el sometimiento, la dominación y el control en relación a hombres y mujeres.

La formación y la revisión continua son indispensables para conseguir el objetivo de la emancipación, así como para terminar con las estructuras materiales e ideológicas que mantienen la desigualdad de género; y no se trata de masculinizar a la mujer para que esta adquiera el mismo valor del hombre,

*¹ Las líneas generales de nuestro documento se basan en las aportaciones de Mila De 38 Frutos.

sino de romper con las construcciones y estructuras sociales que definen lo que debe ser un hombre y una mujer.

La lucha contra el patriarcado es fundamental y no podemos conseguir plenamente la victoria del socialismo, como hemos dicho, sin conseguir esta última. Una victoria de la clase obrera no implica necesariamente el fin del patriarcado. Por ello esta es una lucha única y primordial que a través de sus avances dará duros golpes a la base ideológica y material del capitalismo así como el avance en la lucha socialista dará lugar a un facilitamiento en la consecución del antipatriarcado.

Hay que trabajar desde dentro de nuestras organizaciones con estructuras igualitarias sin distinciones entre géneros, dando lugar a las variables individuales siempre enriquecedoras.

Hace ya tiempo que esta lucha está en marcha. No podemos creer que es una lucha de segundo orden o complementaria a otras: es una lucha que esta dentro del núcleo de todas las demás, que nace desde nosotros/as mismos/as y que implica lo que somos y lo que queremos ser.

Debemos participar y estar presentes en las reivindicaciones y movimientos que luchan por cambiar los diferentes aspectos de la sociedad patriarcal que mantienen la desigualdad de género.

Como organización debemos implicarnos en esta lucha y contribuir con el análisis marxista a entender mejor la función que cumple la construcción social del género dentro del capitalismo.

Desde nuestra organización, queremos mostrar nuestra más firme voluntad ,de luchar contra cualquier tipo de discriminación. Los órganos sexuales no pueden determinar la vida de ningún ser humano.

En la historia la mujer siempre ha sido invisible y, por tanto, reivindicamos la memoria histórica de las mujeres.

*1 Las líneas generales de nuestro documento se basan en las aportaciones de Mila De 39 Frutos.

I.8. JUVENTUD Y UNIVERSIDAD

En la actualidad el movimiento estudiantil del estado español se enfrenta a varios desafíos, insertos en la lógica general de mercantilización y privatización de los servicios públicos de los que el sistema educativo forma parte.

Por una parte, en lo que a enseñanza primaria y secundaria se refiere, nos encontramos, amparados en el marco de referencia de la Ley Orgánica de Educación del PSOE, en un progresivo desvío de fondos desde la enseñanza pública a la concertada, donde la Iglesia Católica (que mantiene una presencia curricular de obligado ofrecimiento para todos los centros de financiación estatal) tiene un peso importantísimo. No se afrontan los problemas de masificación o de tratamiento específico para aquellos estudiantes que lo necesitan y se mantiene al margen del día a día del centro a alumnos/as y padres y madres. Todo ello responde a la estrategia de desprestigio de lo público (semejante a la llevada a cabo en la sanidad) que facilite el escenario para una futura privatización de la enseñanza.

Es imperativo estructurar una respuesta que defienda la desaparición total de la religión de las aulas, el fin de los conciertos, el aumento de recursos para la enseñanza pública y la democratización de los centros de enseñanza.

En la Universidad, por su parte, se está llevando a cabo la implementación de una reforma a nivel europeo (el llamado proceso de Bolonia) que, pese a no depender formalmente de la UE, está perfectamente integrada en el proyecto imperialista de la Europa superpotencia. La apertura desvergonzada de las instituciones públicas de enseñanza superior al sector privado, que pasará a tener un papel destaca en la financiación y decidirá programas y contenidos, la segmentación de la universidad en un primer nivel de contenidos generalistas orientados a la consecución de una mano de obra móvil y adaptable (los grados) y un segundo, sólo accesible para una élite económica, que será el que aporte los conocimientos propios de cada disciplina (los posgrados), estos últimos financiados no con becas sino con préstamos bancarios a los/as estudiantes, da una idea de la inserción de la universidad en el ámbito puramente mercantil y de negocio privado, alejándola cada vez más de la generación de pensamiento crítico y satisfacción de las necesidades sociales. Esta reforma se inició en el Estado Español con la LOU del PP en 2001 y fue ratificada en la modificación legal que realizó el PSOE en 2005.

Nosotros/as defendemos una universidad pública, gratuita y científica, orientada a las necesidades populares. Para ello exigimos la inmediata derogación de la LOU y sus decretos de desarrollo, con la consiguiente paralización del proceso de Bolonia, la congelación de las tasas universitarias, el incremento del dinero público destinado a becas (que nunca pueden ser préstamos) y la eliminación de todas las normas que imponen la obligación de haber cursado un posgrado para el ejercicio de una profesión determinada (abogacía, enseñanza, psicología clínica, etc.)

Apostamos por un movimiento estudiantil en la universidad asambleario, independiente y de base, que se fundamente en la participación directa de los

estudiantes. Es necesario fomentar y fortalecer las asambleas existentes en el cada vez más poderoso movimiento contra el proceso de Bolonia, estructurar mecanismos para su coordinación y ampliarlas hasta los/as estudiantes de enseñanza secundaria, combinando la lucha reivindicativa con la presencia en los órganos de representación de la universidad, entendido esto último como un medio y con el fin de utilizarlos como altavoz de las reivindicaciones de los/as estudiantes. Entendemos que es imperativo que las asambleas tengan un ámbito de coordinación eminentemente estatal, por ser este el carácter de las normas que aplican el proceso de Bolonia y creemos necesario trabajar por la celebración de un encuentro estudiantil estatal que tenga carácter constituyente, sin descartar la posibilidad de participar en estructuras de coordinación a nivel europeo en un siguiente nivel.

Defendemos, asimismo, la creación de colectivos políticos en las facultades, que tengan carácter independiente y que sirvan para aglutinar a los elementos más conscientes del movimiento estudiantil, con el objetivo de ir más allá de las reivindicaciones meramente sindicales y realizar un trabajo de construcción de ideología contrahegemónica en un ámbito tan capital para ello como la universidad. Estos colectivos servirían de punto de encuentro para los militantes de organizaciones antirrégimen en el seno de la universidad y tendrían un carácter esencialmente plural, que los haría un instrumento muy útil de cara a la construcción de futuros referentes unitarios para la izquierda antirrégimen. Es necesario articular, del mismo modo que con las asambleas, mecanismos de coordinación entre estos colectivos.

Entendemos el movimiento estudiantil como parte integrante esencial de un movimiento juvenil más amplio, que en el momento presente se articula fundamentalmente, ante las crisis generalizadas de los antiguos referentes políticos de la izquierda, en torno a colectivos barriales o centros sociales. Creemos que, pese al muy dispar nivel de conciencia política en el seno de este movimiento, es necesario que las organizaciones revolucionarias influyan en el mismo haciendo parte de sus actividades y reivindicaciones con el fin de incorporarlos a la construcción de un sujeto político autónomo de la izquierda real.